

Deymor Beyter Centty Villafuerte

Ensayo Filosófico

Acerca de la

Incertidumbre Constante

(Construyendo una Nueva Espiritualidad)

Arequipa, Diciembre del 2010



FONDO DE CULTURA DE LA FUNDACIÓN NUEVO MUNDO
Avenida Jesús 503 Mariano Melgar – Arequipa Perú - Teléfono (054) - 452689

“Existir... es como ser una hoja arrojada al viento, té dejáis llevar por las fuerzas de la naturaleza, aquellas fuerzas que no podéis controlar, no te oponéis a ella, simplemente te dejáis llevar... y entonces sucede el milagro: porque comienzas a gozar de lo cotidiano, del momento, de la existencia en sí, de lo incierto, inclusive del dolor de ser. Vivís intensamente cada instante que la vida os regala”

“Regresar a la filosofía, no significa hacer una humanidad de filósofos, sino recuperar el cultivo del pensar, de la reflexión, del criterio crítico, del análisis objetivo. Nuestra condición humana está siendo reducida a una especie de máquina parlante que con el uso empeora cada vez más y se reduce a tópicos, a lugares menos que comunes, a un empobrecimiento del lenguaje...”

José de Saramago.

Quisiera dedicar el presente libro, a una pequeña persona, el cual sin embargo tiene un gran corazón, y a pesar de sus cortos años de vida, sus acciones y nuestras conversaciones, me llenan de orgullo y de esperanza, de que ese futuro mejor, es posible gracias al desarrollo de nuestra conciencia... Muchas gracias Albert Jhon (Mí Pequeño Gran sobrino)

INTRODUCCIÓN

Hace ya muchos años, que el célebre filósofo francés Georges Politzer, en su obra titulada *“Principios Elementales de Filosofía”*, señalara con respecto a la filosofía, que esta: ***“Es aquella, que quiere explicar el universo, la naturaleza, que es el estudio de los problemas más generales. Los problemas menos generales son estudiados por las ciencias. La filosofía es, pues, una prolongación de las ciencias... Agreguemos en seguida que la filosofía marxista da una solución a todos los problemas, y que esta solución procede de lo que se llama el materialismo”***. Al respecto de Politzer, y del propósito de citarle en la parte introductoria del presente ensayo, es necesario primero, que resalte de la vida de este filósofo, el hecho de que siempre estuvo comprometido con hacer llegar al pueblo el conocimiento sencillo de la filosofía, y fue por este motivo que dedico gran parte de su vida, a dictar cátedras abiertas a los obreros, estudiantes y público en general, que quisieran escucharle en las clases que impartía de manera libre en la Universidad Obrera de París.

Por otro lado, debemos de mencionar que su filosofía, buscaba siempre la manera de relacionar la teoría con la práctica, es decir se trataba de una filosofía para la acción, para el cambio. Por último, hablar de este gran hombre, es referirnos a su real compromiso social, y a su coherencia moral y práctica, que le llevan a involucrarse y a participar activamente en un movimiento revolucionario, el cual buscaba expulsar a los nazis de Francia, lo que le llevo finalmente a ser asesinado por los nazis, no sin antes enrostrarles a sus torturadores los crímenes terroristas que cometían los nazis en contra de Francia y de la humanidad.

Ha sido mi intención resaltar estos aspectos importantes de la vida de Politzer, porque no es casual que cite su obra filosófica, para dar inicio a las primeras reflexiones de carácter introductoria de este ***Ensayo Filosófico acerca de la Incertidumbre Constante***, porque tomo las palabras de un hombre que comprendió su rol en la historia, que entendía que la filosofía sino se democratiza, no sirve de nada, solo de deleite y contemplación burguesa, porque un hombre que no es capaz de poner en práctica lo que piensa y dice, no es un hombre comprometido con su conciencia, aunque sus actos le lleven a la muerte, como sucedió con Politzer. Pues, ya lo señalaba siglos antes Aristóteles, cuando afirmó acerca de la sabiduría que: ***“El sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice”***, en esta cita observamos la importancia de la coherencia, entre pensamiento y acción, entre el pensamiento y la palabra, en conclusión, la importancia de pensar y reflexionar, que es lo que caracteriza a la filosofía.

Entonces, y regresando a Politzer, es importante reconocer apoyados en la cita de este filósofo, que la filosofía es una disciplina de la mente, cuyo objeto de estudio está relacionado con aspectos que van más allá del conocimiento científico, es decir aspectos que siendo de carácter general son fundamentales para el desarrollo evolutivo del hombre, temas como: la existencia, la trascendencia del ser, el origen de la vida, por lo tanto la muerte, la naturaleza, la moral, etc., los cuales originaron el pensamiento no solo místico del hombre (o pensamiento pre científico), sino también el pensamiento reflexivo materialista, que permitió el origen posterior de las ciencias, en una época oscura de la humanidad, es decir en el modo de producción esclavista, y que con el paso del tiempo y la especialidad del conocimiento, gracias al método de Descartes, descrito en su obra "*El Método del Discurso*", hoy después de muchos siglos de ciencia, y de disciplinas científicas, las cuales han caminado cada una por su lado, la visión holística actual de la ciencia, nos ha llevado nuevamente a integrar las ciencias para dar solución a problemas que antes parecían de exclusividad de una sola ciencia, como es el caso del desarrollo sostenible, que ya no solo pertenece al campo de estudio de la economía, sino que su estudio implica además involucrar a ciencias tales como la biología, la antropología, la sociología y la politología, he incluso me atrevo a concluir que la comprensión global del desarrollo, va mas allá de estas ciencias, llevándonos nuevamente al campo de la filosofía del desarrollo.

Como hemos podido observar, y tomando en cuenta lo señalado por Politzer, resulta claro que el pensamiento filosófico y la filosofía en sí, están íntimamente vinculadas al conocimiento científico, todas las reflexiones o tesis filosóficas hoy, están sustentadas en los resultados teóricos a los cuales la ciencia ha arribado en todos estos años de estudio, en tal sentido la filosofía hoy, llamada "Totalizante", es más seria de lo que fue en un inicio, y hace 50 años, pues, como señaláramos anteriormente, sus tesis y sus bases están científicamente sustentadas.

Una segunda razón para citar la filosofía y vida de Politzer, es poder lograr el compromiso no solo de quien escribe el presente ensayo, sino también de quienes nos acompañan con su lectura, y se sienten identificados con el sistema filosófico que presentamos, con la práctica social que en sí proponemos, porque es nuestra intensión hacer de nuestra filosofía algo útil para la humanidad, y su respectivo desarrollo evolutivo, no se trata simplemente de proponer ideas de corte contemplativo, sino de una filosofía que nos conduzca a la acción, que provoque en el lector un compromiso de cambio, cambio que dicho sea de paso está implícito en nuestra naturaleza, como ya lo demostraron aquellos pensadores que construyeron el materialismo dialéctico, empezando en el lejano oriente

con Lao Zi, pasando por Hegel y terminando en la síntesis dialéctica propuesta por Marx y Engels.

El presente ensayo, por lo tanto tiene implícito reflexionar acerca de dos objetivos, los cuales quiero compartir con ustedes de manera transparente, antes de desarrollar el presente trabajo:

- a) Presentar una nueva reflexión, acerca de la manera de entender la incertidumbre, no como un obstáculo a la vida, sino más bien como una fuente real de grandes potencialidades, que le permitan al hombre reconstruirse y reinventarse así mismo de manera constante.
- b) Proponer lineamientos que aún siendo de carácter general, buscan construir una moral no biológica, vinculada a la existencia del ser humano, existencia que está fuertemente vinculada con la praxis social, y por lo tanto es aquella que define lo que somos, es decir nuestro ser.

El presente ensayo, no es más que una provocación a revelarnos en contra de aquellas ideas conservadoras que aún dominan a la filosofía, y por lo tanto siguen enquistadas en nuestra sociedad, y se perpetúan en el tiempo debido a que están inherentemente contenidas en el sistema educativo actual. La idea de dogma, que está presente tanto en los idealistas filosóficos, como en aquellos mal llamados filósofos materialistas, es contradictoria a una filosofía dialéctica, y por lo tanto materialista, que entiende que nuestra naturaleza gobernada por el cambio constante, es a la vez dialéctica, es decir contradictoria, y que si vivimos bajo dogmas o paradigmas filosóficos o científicos, estaremos condenados a vivir bajo la sombra del engaño, no solo engañando a los demás, sino que peor aún, viviremos engañándonos a nosotros mismos.

Por otro lado, es justamente aquella mentira que construimos alrededor de nosotros, lo que nos hace edificar una imagen superficial acerca de quiénes somos, y de cómo quisiéramos que nos vieran los demás, a eso se le conoce como “EGO”, ego que nos impide conocer al ser que existe en nuestro interior, haciéndonos buscar en el “Éxito”, el fin de toda nuestra existencia, alejándonos de la verdadera búsqueda, que es la búsqueda de la “Felicidad”, encontrando al final de este camino, es decir el logro o no del “Éxito”, tan solo angustia, desesperación, infelicidad, decepción acerca de lo que fingimos ser, debido a que generalmente el éxito se construye sobre la base de una moral contraria a la coexistencia humana, y al desarrollo de una espiritualidad superior, es decir se logra mediante la traición, el engaño, el robo, el asesinato, todas aquellas bajas pasiones naturales, que

aún permanecen en nosotros y que son parte de nuestra herencia primitiva, pero que aparentemente controlamos, gracias a nuestra inteligencia.

Mi actividad profesional como docente universitario por más de 08 años, me ha trasladado del mundo de la ciencia económica, al plano de la disciplina filosófica, porque justamente, como lo señalara Politzer, la ciencia tiene sus limitaciones, cuando de profundizar en temas más generales se trata, mi especialidad académica por muchos años ha estado ligada al campo del estudio de las teorías del desarrollo y subdesarrollo, que en un inicio me hicieron creer que el desarrollo de una economía y por lo tanto el bienestar social, estaban íntimamente ligados a la acumulación de capital, y a la manera en que este capital se invertía estratégicamente en una economía, años más tarde sin embargo, bajo las propuestas de Amartya Sen y del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), logré comprender e incorporar después, el concepto del Desarrollo Sostenible y del Desarrollo Humano, en el estudio del desarrollo, es decir la búsqueda del equilibrio que debería de existir, entre el desarrollo económico, el bienestar social, y la sostenibilidad ambiental, pero Sen, sin embargo, había profundizado en el estudio de las capacidades y de la ampliación de las mismas, así como en el estudio de la “Libertad del Individuo”, la cual a decir de él, estaba condicionada de manera causal a la educación, esa afirmación, dejó en mí como docente muchos problemas que debían de ser analizados, y sobre los cuales se debería de investigar, problemas como el concepto de “Libertad”, “La Educación” y sobretodo la “Ética en las Decisiones Económicas”.

Por eso, y después de entender que el desarrollo era un aspecto que iba más allá de la economía misma, el estudio más profundo de algunos investigadores económicos, me demostró que por ejemplo en los años 80, Raúl Prebisch, ya había sostenido que todo proceso de desarrollo estaba vinculado a una estructura mayor, que era la dimensión política del desarrollo, afirmación que fue corroborada por Mario Bunge en su célebre ensayo: “*Economía y Filosofía*”, donde señala que:

“Puesto que el desarrollo y el subdesarrollo tienen diversos aspectos, es preciso distinguirlos y relacionarlos entre sí en lugar de confundirlos o de sostener dogmáticamente que alguno de ellos es el dominante, al cual están subordinados los demás... Dado que tanto el desarrollo como el subdesarrollo son multidimensionales, no es legítimo igualarlos con algunos de sus aspectos. El desarrollo (o subdesarrollo) auténtico es integral, no solo porque se da en los cuatro aspectos sino también porque éstos están interrelacionados... los economistas del desarrollo ignoran a su riesgo, y sobre todo a riesgo de sus pueblos, los aspectos no

económicos del desarrollo, así como la visión filosófica sistémica que indica su existencia”

Reflexionando entonces de manera profunda las afirmaciones de estos dos grandes científicos sociales, entendí que respecto al estudio del desarrollo como categoría de análisis, la ciencia económica no estaba en la capacidad de poder resolver por sí misma el problema cognitivo del desarrollo y el subdesarrollo, y si así sucedía, esto explicaría él porque aún no se han podido resolver las insuficiencias en la calidad de vida que padecen los pueblos del mundo, por otro lado el concepto de desarrollo en sí, es de un carácter multidimensional, es decir debe ser tratado de manera holística, lo que me llevó a pensar y reflexionar, acerca de: ¿Que es lo que busca el hombre en esta vida, que resulta tan corta?, ¿Cuál es la finalidad de nuestras vidas, de la acumulación de capital, y de tener más conocimientos científicos?, al respecto el filósofo Sam Harris, en su obra: “*El Fin de la Fe*”, coincide con el Dalai Lama, al señalar que el fin o la finalidad del hombre, radica en la búsqueda de la felicidad, y como entenderán ustedes esto ya no es economía, ni teoría del desarrollo, sino filosofía del ser. Entendí entonces que la búsqueda del conocimiento científico, termina inevitablemente en la reflexión filosófica, y que una existencia carente de un sistema filosófico, es difícil que pueda ser vivida con satisfacción, y menos con calidad.

Entendí también, después de muchos años de observar a aquellos “Líderes” políticos tanto de derecha, como de la llamada izquierda, que estos pseudo líderes, estaban condenados a perder su libertad, debido a que se habían entregado de manera total a la búsqueda y conquista del poder, y para conseguir ese poder que tanto anhelan, debían de seguir el camino señalado por Nicolás Maquiavelo, en su obra “*El Príncipe*”, que es el camino de la manipulación del otro, de vuestro semejante, vivir practicando el arte del engaño, por lo tanto dedicar gran parte de su vida, a la construcción de una imagen que no refleja lo que el político es, y que si bien es cierto estas personas nos mencionan que buscan el beneficio de sus semejantes, lo que realmente buscan es cubrir sus carencias personales, buscan el éxito para cubrir su falta de esencia, lo absurdo de su existir. Me di cuenta que una persona que no era feliz, no podía buscar la felicidad de los demás, porque primero se debe de desarrollar una conciencia personal, para después desarrollar la conciencia social que pueda servir a los demás, un “Líder” que no es feliz, buscará en el poder y en el éxito, aquello que no ha encontrado en la meditación, que nos es mas que la búsqueda interior de nuestra esencia, para hallar la paz y el equilibrio con la naturaleza, es decir la felicidad de hacer con nuestras vidas lo que nuestro interior desea que hagamos, tal y cual lo señalara el mismo Jean Paúl Sastre, pero

lamentablemente en el poder y el éxito, solo encontrarán aislamiento, angustia y la sensación de un gran vacío.

Es por todas estas razones, que mis reflexiones ya no científicas, sino filosóficas, sin por ello dejar de sustentar mi filosofía en la ciencia, me llevaron a profundizar en temas tan controversiales como son: ***la existencia y la incertidumbre***. En el presente ensayo trato de presentarles una nueva forma de ver la incertidumbre, una nueva visión de ella como un sinnúmero de oportunidades de reinventarnos, de ser mejores personas, también quiero presentar a la espontaneidad, como aquella ley que también rige nuestra existencia y que nos permite liberarnos de lo que no somos, que nos permite ser auténticos.

Por último, me he permitido compartir con ustedes la propuesta de una nueva moral basada en la praxis social, la cual ve en la vida misma, una gran fuente de aprendizaje, una gran lección que debemos de analizar, considerando las experiencias de vida, justamente como eso, como experiencias, sin definir nada de lo vivido como bueno o como malo, simplemente como una experiencia que enriquece nuestra existencia, y que nos permite ser lo que somos, sin tratar de manipular el futuro, pero sin vivir atado al pasado, solo existiendo, tomando decisiones desde nuestro interior, pero basadas en el desarrollo de nuestra conciencia, que es la asimilación de nuestras vidas desde una perspectiva reflexiva, considerando el movimiento dialéctico de la naturaleza.

Deymor Beyter Centty Villafuerte

LA INCERTIDUMBRE

“El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre, o como dice Heidegger, la realidad humana. ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho.” – Jean-Paul Sartre.

Considero que es mi deber con ustedes y conmigo mismo, el de comenzar el presente ensayo, sobre la base de una reflexión, que no es nueva en mí, sino que me asalta a diario, y que me acompaña ya varios años, y es la relativa al futuro y la forma tan absurda en que nosotros los seres humanos, los así llamados por la antropología comparativa, como “Homo Sapiens” (los homínidos inteligentes), tratamos de controlar de una u otra manera. El motivo de esta obsesión, es que en este futuro, se encuentra contenida de manera implícita, un aspecto al cual la mayoría, sino la totalidad de los seres humanos tememos, y es el concerniente a “La Incertidumbre”, que no es mas que el hecho concreto de no saber si lo que esperamos de nuestras vidas se concretizará, o peor aun no saber que nos depara el mañana. Nos referimos obviamente a lo inesperado, a lo cambiante de la vida en todos sus aspectos, como lo relativo al poder, al trabajo, la familia, al amor y sobre todo a la vida misma.

Existen pues, en nuestra cotidianidad, preguntas que obviamos hacernos todos los días, quizás por miedo, quizás por ignorancia, o por falta de tiempo, preguntas tan sencillas, pero con tanta profundidad, como son: ¿Estaré vivo mañana?, ¿Me despertaré mañana, si me duermo hoy?, ¿Mis padres vivirán hasta que sea adulto?, ¿Encontraré el amor ideal que tanto busco?, ¿Seguiré trabajando el próximo año?, ¿Mis hijos serán buenos profesionales?, ¿Tendré algún día hijos?, ¿Si muero, volveré a nacer?, ¿La vida acaba con la muerte?, peor aún, ¿Habrá cielo o infierno, como me contaron desde niño?, ¡Sí!, muchas preguntas, y todas ellas muy complicadas, por esa razón, es que obviamos hacernos tantos cuestionamientos a diario.

El hombre, por temor a lo incierto, ha llegado al extremo de nuestras facultades, inventando técnicas y métodos que nos permitan controlar este futuro incierto, predecirlo incluso, es decir tratar de *controlar la incertidumbre propia de la existencia*, construyendo modelos de

certidumbre bajo ciertos parámetros, hemos elevado estos métodos y técnicas al plano del conocimiento científico, haciéndoles creer a los demás y peor aún a nosotros mismos, de que mediante el conocimiento científico y técnico de lo que sucedió en nuestro pasado y en nuestras vidas hoy, podremos controlar e incluso predecir y manipular este futuro a favor de nuestros intereses, y de los intereses de los demás seres humanos, ¡Que tal osadía!

He concluido hoy, y me refiero al hoy, como un proceso en el que he podido concretizar una idea, de forma lógica pero dialéctica, que mientras más profundizamos en el conocimiento del mundo externo, y en la disciplina misma del conocimiento, mas nos vemos obligados por esta disciplina científica a construir planes, no solo de carácter predictivo, sino también de corte normativo, como si el ser humano y por ende la humanidad en su conjunto, fuesen objetos a los cuales se puede moldear de manera subjetiva, alejándonos en ese sentido de la riqueza que encierra la praxis social, o la existencia misma del hombre, en la construcción de nuestro ser, nuestra esencia, o lo que decidimos ser al final de nuestro tiempo.

La excesiva planificación, nos ha hecho planear cada paso de nuestra existencia, cada decisión que debemos de tomar en la vida, porque el hacerlo se encuentra dentro de la lógica de vida que nos han enseñado a vivir, en un mundo lleno de normas y reglas que los demás han inventado y que ni siquiera nos hemos tomado el tiempo de reflexionarlas, peor aún, nos aferramos con todo nuestro ser a estos planes y esperamos que el resultado en el corto, mediano y largo plazo, considerando nuestra vida muy corta (85 años en promedio, en los países desarrollados, como esperanza de vida al nacer, comparada con el periodo de existencia de este universo que se estima en 6000 millones de años, es simplemente nada), sea tal cual lo planificamos, pero conforme transcurre el tiempo, la vida misma, nuestra existencia, se encarga de enseñarnos, mediante desagradables experiencias de vida, de que: ***“Lo único que nos pueden enseñar los planes que hacemos de nuestras vidas, es que no hay que hacer planes, porque la vida se nos escapa de las manos mientras nosotros perdemos el tiempo planificándola”***, la vida hay que vivirla, así de simple, sin mas reflexiones, porque está es quizá, lo único perfecto que existe en la naturaleza, sino recordemos las palabras del reconocido filósofo Baruch Spinoza:

“Aún más, en la cosa creada es una perfección que ella exista y que sea causada por Dios, ya que la mayor de todas las imperfecciones es el no existir”

Es parte importante del trabajo del científico, el descubrir las leyes que rigen la naturaleza y la sociedad, pero también debemos de incluir dentro de esa naturaleza y sociedad, las leyes que rigen nuestras vidas, ciertas leyes generales que rigen la existencia, y una de estas leyes es la que denomino como la “*Ley de la Incertidumbre Constante*”, que como se han podido percatar, es el centro del presente trabajo.

Podemos generalizar entonces, que todo acto en nuestra vida, cada segundo que transcurre de nuestra existencia, esta signado por la “Incertidumbre”, la probabilidad si quieren de que todo lo planificado por cualquiera de nosotros, no suceda, es mas el hecho mismo de no saber a que nos enfrentaremos segundo a segundo de nuestra existencia, esta ley quizás pase inadvertida por la mayoría, debido al hecho de que asumimos en un acto de fe absurdo, de que nada nos ha de pasar, porque ciertamente hay fuerzas sobrenaturales que nos protegen o nos hacen inmunes a esa incertidumbre, a lo desconocido, a lo inesperado.

Sin embargo, si por un instante, tan solo por un momento, nos detuviéramos a pensar y a reflexionar con profundidad y serenidad, con respecto a lo que nos rodea, y a los sucesos que en nuestra vida se suscitan segundo a segundo, o pensar a profundidad acerca de nuestra historia de vida, nos daríamos cuenta que generalmente nuestros planes nunca han salido tal y como lo habíamos planificado.

Ante esta última afirmación, sé que los economistas y administradores, sustentaran con toda razón, de que lo planificado no necesariamente tiene que ser igual a lo ejecutado, que es por esta razón justamente que se evalúan los planes formulados con respecto a su ejecución, incluso aún los planes propuestos, están siempre sujetos a ser reformulados, además de que se ajustan de manera periódica, debido fundamentalmente a que los planes no son más que un instrumento de gestión tanto a nivel profesional, empresarial y fundamentalmente como una herramienta de transformación social, en el plano de la gestión pública.

Al respecto de las afirmaciones que asumo harán economistas y administradores, porque también soy economista, con respecto a mí idea acerca de los planes, sus afirmaciones por cierto certeras reafirman, la “*Ley de la Incertidumbre Constante*”, pues, como ellos mismos señalarían, los planes que se formulan, generalmente no coinciden entre lo planificado y lo ejecutado, en segundo lugar reconocen efectivamente que un plan es tan solo una herramienta de gestión, es decir que funciona como una hoja de ruta, y a sí lo es, es una guía para la acción, pero que debe de ser ajustada, porque la realidad te demuestra que esta guía siempre está alejada de los

acontecimientos reales, finalmente añadiría un tercer aspecto (porque creo firmemente en la planificación como una herramienta de transformación social, pero no como una herramienta que tenga como objetivo guiar la vida o la existencia de los seres humanos, en términos del desarrollo de su conciencia y de su ser), el hecho de que tanto gestores privados, como gestores públicos, pueden manipular de cierta manera su entorno y los elementos componentes de sus sistemas empresariales o sectoriales.

Pongamos como ejemplo, para ilustrar esta parte, el caso del administrador de empresas, el cual planifica incrementar la producción de su empresa en un 30% en un periodo determinado, basado en sus expectativas empresariales, con relación al mercado, al finalizar el periodo debido a que puede controlar la producción mediante incentivos a los trabajadores, como son los premios o despidos, y si ha planificado adecuadamente la provisión de insumos, lo más probable es que logre al finalizar el periodo el incremento de la producción en la meta planeada, sin embargo esto no puede dejar de lado el hecho fundamental de que debe de enfrentar la incertidumbre con respecto a las ventas de los productos que ha fabricado, y que estas ventas además, coincidan con lo producido, sino es así tendrá que enfrentar a los indeseables stock de producción, los cuales son causa de la baja rentabilidad de la empresa y los procesos de contracción de los ciclos económicos, que llevan a los procesos recesivos de la economía.

Por otro lado, tomemos el caso de un planificador estatal, el cual puede determinar basado en alguna propuesta o estudio, que la inversión en educación debe de estar orientada a mejorar las capacidades de los maestros, para que de esa manera se pueda incrementar la calidad de la educación de un país X, considerando además de que el plan educativo formulado, deba de incidir en el uso de nuevas herramientas pedagógicas para lograr este objetivo con respecto a la calidad educativa; pues, el diagnóstico realizado previamente así lo determino. Considere que para lograr este objetivo, se planea capacitar a 10 000 maestros del sector público a nivel nacional. Como el estado maneja los recursos de todos los miembros de una sociedad, cuenta pues, con el presupuesto suficiente para financiar la capacitación (sino puede producirlos, lo puede hacer mediante una mayor emisión inorgánica de dinero, acudir a un empréstito, es decir mayor deuda pública o por último incrementar la tasa impositiva con la finalidad de mejorar la recaudación), y como de otro lado, cuenta con las facultades coercitivas, para obligar la participación de los maestros en estas capacitaciones, lo más probable es que al final del periodo se logre capacitar a los 10 000 maestros propuestos como meta del plan, en el uso de nuevas herramientas pedagógicas.

Sin embargo, como en el caso anterior nada garantizará, en primer lugar el aprendizaje real por parte de los maestros de estas herramientas (pues, de títulos y certificados está inundado nuestro país, y sin embargo seguimos exigiendo que se mejore la calidad de nuestros profesionales), en segundo lugar tampoco podrá el planificador, estar seguro de que los maestros capacitados apliquen estas herramientas pedagógicas en cada sesión de clase que planifiquen con sus alumnos, entonces, nuevamente nos encontramos expuestos con un problema basado en “*La Incertidumbre*” de que ocurran o no los hechos planificados.

Hemos analizado dos casos, a través de dos ejemplos en los cuales el ser humano, tiene una mayor injerencia en los hechos que ayuden a la realización del plan, por lo tanto existirá una mayor probabilidad de éxito para la realización de sus planes, pero hemos demostrado también que esto se debe, a que manejan y controlan algunos aspectos de sus respectivos sistemas, también hemos demostrado que aun teniendo el éxito respectivo en el cumplimiento de sus metas, los planificadores empresariales y del sector público, siguen enfrentando a la incertidumbre de que el objetivo final, el que estaba implícito en el plan se alcance, porque son incapaces de manipularlo, y nuevamente son prisioneros de la incertidumbre.

En el primer caso presentado, el objetivo final era el de incrementar la rentabilidad de la empresa, mediante el incremento de la producción reflejado en el respectivo incremento de las ventas, en el segundo caso, el objetivo final, es el de mejorar la calidad de vida de la población, mejorando la calidad de la educación, capacitando docentes en el uso de herramientas pedagógicas que apuntan a mejorar la calidad educativa. Ambos objetivos de mayor relevancia, que el de incrementar la producción o capacitar a los maestros; son difíciles de lograr, porque no se pueden manipular todos los factores que condicionan su éxito.

Creo, sin afán de parecer excesivo con mis afirmaciones, que con lo expuesto anteriormente, he podido demostrar que estamos atrapados por la incertidumbre, esta nos rodea, nos envuelve, nos asfixia muchas veces, y nosotros en cambio tratamos inútilmente de no sentirla en nuestras vidas, intentamos ignorarla, inclusive de manera ingenua buscamos huir de ella, pero ella siempre está allí, en cada paso que damos, en cada aliento de vida que tomamos de la naturaleza, en cada una de nuestras acciones.

Cuando somos capaces de analizar nuestra existencia, vemos que ella siempre estuvo allí presente, siempre cómplice de nuestras lagrimas, de nuestro primer beso, de nuestro primer amor, de nuestro sufrimiento, de nuestra desilusión, ¿Que hubiese sido de nuestra existencia, si hubiésemos

sabido que aquella mujer que conocimos en la fiesta, aquella mujer de los ojos profundos y de sonrisa coqueta, nos rompería el corazón tiempo después?, seguramente hubiésemos huido por el miedo al sufrimiento, a llorar, a extrañar, perdiéndonos de una de las experiencias más intensas que nos puede regalar la vida, que es el sufrir por un amor no correspondido. Estas experiencias que la vida nos depara, inciertas por cierto, son precisamente lo que nos hacen más humanos, lo que le dan sazón a la vida, el riesgo que asumimos, segundo a segundo, cuando tomamos una decisión y no somos capaces de predecir que es lo que pasara después, esa incertidumbre, es precisamente la esencia de la existencia.

Pero antes de seguir hablando de la potencialidad de la incertidumbre, y del rol que juega esta en la formación de nuestro ser, debo de recordarles, como esta incertidumbre está presente en nuestras vidas, y la forma en que ha desbaratado de seguro muchos de nuestros planes, y de como nosotros, de manera inocente, culpábamos de estos hechos adversos a una inexistente mala suerte que nos persigue, porque desconocíamos el hecho real, de que en este mundo no hay nada certero, ni aun la misma muerte.

Aun me acuerdo de aquella vez en que había planificado decirle a mí amiga, que no la quería como amiga, que había pasado más de un año a su lado esperando el momento “Ideal” para decirle que no la quería, que la amaba, que estaba enamorado de ella..., lo había planeado todo, el pretexto para alejarla del grupo, tenía el dinero para llevarla a tomar un café a un sitio muy especial, incluso había practicado lo que le iba a decir, pero cuando llegue a la universidad, y me acerque a ella para decirle que quería conversar a solas con ella, mi amiga me miró fijamente y me dijo: ¡Que bueno, porque quiero contarte algo que para mí es muy especial, y como tú eres especial para mí, te lo quiero decir! En ese momento me imagine que ella también quería decirme que me amaba, que se había dado cuenta que tampoco me veía como un amigo, caminamos un largo trecho, nos apartamos del grupo, se acerco a mí y me dijo con vos muy exaltada: ¡Me he enamorado!, ayer luís se me declaro y yo le acepte, estoy feliz ¡Amigo!

Odie la palabra ¡Amigo!, por muchos años, y le eché la culpa de aquello a mí mala suerte, no estaba en la capacidad de pensar de que las personas no giran alrededor de nosotros, de que no era el único hombre al cual le gustaba mí amiga, y finalmente tampoco somos capaces de poder manipular los sentimientos de otras personas para hacernos amar, simplemente se ama o no se ama, por más que nosotros planifiquemos como conquistar a una mujer, quizás logremos comprarla, pero jamás lograremos que ella nos ame, el amor es espontáneo, el amor es irracional,

el amor es impensado, simplemente se da, y uno debe de asumirlo, o aceptar que no es amado... que no se es correspondido.

En ese sentido, ustedes se preguntaran, al igual como yo lo hice antes:

¿Es que estamos condenados a vivir en la angustia infinita de la incertidumbre?,

¿Cómo no desfallecer, si sabemos que todo aquello que planificamos, probablemente no suceda?,

¿La vida se tornará caótica, si no podemos dirigirla?,

¿Si no podemos controlarla, la incertidumbre nos llevará al caos?

Son preguntas importantes y de hecho justas, las formuladas anteriormente, pues, hemos sido educados en un sistema en el cuál se trata de manipular la vida de los demás y la propia (Incluso en el campo de la política, Nicolás Maquiavelo, en su obra "*El Príncipe*", se concentra en demostrar que el hombre es un ser manipulable, y peor aún que existen personas que manipulan a los demás), se nos ha educado en un mundo signado por la predestinación, vivimos rodeados de mitos, buscamos incesantemente profecías que nos muestren el camino a seguir, que nos enseñen el futuro, esperamos la llegada de un Mesías o salvador religioso o político, un hacedor de milagros a quien entregarle nuestras vidas; y toda esta forma de ver el mundo, la manera en que fuimos educados, no es compatible con una visión de un mundo que se recrea a diario, segundo a segundo, no es compatible con una vida que se reinventa en cada paso que damos, en cada segundo nuevo de vida que tenemos la gracia de existir.

Existe pues mucho potencial en la incertidumbre, existe mucho por vivir si sabemos entender esta ley que nos acompañó desde que fuimos concebidos, solo es cuestión de saber entender con sabiduría las inmensas ventajas que nos da vivir bajo su lógica, y cada vez nos encontraremos en mejores condiciones de lograr la tan anhelada libertad que busca el hombre, que le llevará al camino de la felicidad, es decir a un estado de paz y liberación total.

En conclusión, hemos tratado de sustentar de manera lógica, pero siempre dialéctica, que es imposible para el hombre de hoy, poder manipular la vida y los acontecimientos que nos rodean, que el tratar de planificar nuestra existencia, poniéndonos metas fijas y buscando estereotipos, es la mejor manera de perdernos la vida, es el mejor camino para encontrar la desilusión y la frustración.

La vida es espontánea, por lo tanto incierta, cada hecho, cada movimiento, cada acontecimiento en nuestras vidas y en la historia misma de la humanidad, están condicionados por la probabilidad de ocurrencia de hechos adicionales. En otras palabras, para que se pueda dar “A”, es necesario que ocurran “B” y “C” hechos, pero “B” y “C” hechos, están condicionados a la ocurrencias de “D”, “E” y “F”, “G” hechos previos. Resultando que “A”, “B”, “C”, “D”, “E”, “F” y “G” hechos, tienen adicionalmente una probabilidad de ocurrencia igual a “X”.

La anterior proposición lógica, obviamente es, un modelo muy reducido de la realidad, pues, esta realidad se encuentra condicionada a la ocurrencia de “n” acontecimientos y todos estos acontecimientos se encuentran íntimamente relacionados entre sí, es como en la teoría del caos, donde un huracán, tiene su origen en el viento generado por el movimiento de las alas del vuelo de una mariposa, al otro lado del continente donde se produce el huracán.

Quiere decir entonces, que el hecho mismo de que estemos vivos, es un hecho que depende de muchos factores externos a nosotros, los cuales no podemos manipular forma alguna, y cuyas probabilidades de ocurrencia, es muy complicado que las podamos estimar a diario, pues, nuestra vida esta en función del cumplimiento de ciertas leyes físicas que rigen el universo, de la ocurrencia o no de un sismo significativo en la ciudad donde vivimos, o si desean de algo tan sencillo como la concentración y prudencia del conductor de un vehículo que circula por la calle donde nosotros transitamos.

Como pueden ver, es difícil controlar todos los aspectos que condicionan nuestra vida, es mas, no conocemos aún todos estos hechos y sus respectivas probabilidades de ocurrencia, simplemente si estamos vivos, es porque hasta hoy todos estos hechos y sus respectivas probabilidades de ocurrencia o no, han jugado a nuestro favor, hasta que llegue día, la hora y el segundo en que esto cambie, y jueguen en contra nuestra, y nuestra vida se acabe, concluya, bueno obviamente me refiero a nuestra existencia materializada en esta forma conocida como “Humana”, la cual llegara a su fin, dando paso a un transito de forma de nuestra esencia.

Justo ahora, se me viene a la memoria, la vida de un sujeto, vida que de seguro se parece a muchas de las que ustedes conocen de cerca o simplemente han oído hablar, cuya vida profesional “Exitosa”, le permitió alcanzar un status social privilegiado, tenia empresas, una casa muy confortable, era socio de varios club privados, se había casado con una mujer muy hermosa y con ella había tenido un par de hijos, y todo esto lo

había logrado antes de cumplir los 35 años. Todo para él marchaba según sus planes, y si seguía así, de hecho que cumpliría su deseo de jubilarse a los 55 años, para irse de viaje con su esposa a recorrer Europa, tal y como lo habían planeado ambos antes de casarse, lastima que al subir a un avión para regresar a casa, después de haber cerrado un excelente negocio, todos estos planes se vieran truncados, el avión en el que viajaba se estrelló poco antes de aterrizar, el sujeto murió al igual que todos los pasajeros del avión... Así de incierta es la vida, y con tantos ejemplos que se nos presentan a diario, no queremos darnos cuenta de ello.

No hay que temer a la incertidumbre, hay que aprender a vivir con ella, en párrafos anteriores ya habíamos señalado el hecho de que, lo incierto de la vida se convierte en negativo para nosotros, cuando queremos manipular y controlar esa incertidumbre, pero sin embargo, está incertidumbre, se convierte en un regalo formidable, cuando vivimos de la mano con su lógica, con sus leyes internas, sin oponernos a ella, simplemente aprovechando cada nuevo hecho, cada nuevo camino que la vida nos presenta, reinventándonos a cada instante, viviendo de manera espontánea, avanzando en la vida, pero considerando también que nuestro camino no es rígido, sino flexible, por lo tanto es nuestro deber asumir que nuestra vida puede cambiar en cualquier momento, y este hecho en concreto, no debe de acabar con nuestras ilusiones y esperanzas, sino mas bien, debemos de buscar en ese cambio, una oportunidad para ser mejores seres humanos.

Finalizaremos esta primera parte, utilizando los descubrimientos que la física cuántica ha aportado a la ciencia, recordando para ello, el famoso “Principio de Incertidumbre”, descubierto por el físico alemán Werner Heisenberg, quien sostuvo que: “La teoría cuántica había demostrado que es materialmente imposible para la ciencia, poder efectuar mediciones de carácter simultáneo acerca de la posición y de la velocidad de una partícula subatómica (el electrón por ejemplo), por lo menos con precisión infinita”. En ese sentido, si el átomo que es la unidad mínima en que se divide la materia, esta compuesto de electrones, protones y neutrones, los cuales se encuentran en constante movimiento, y tal como lo demostrara Werner Heisenberg, estas partículas subatómicas son imposibles de medir y predecir, nuestra esencia, que es la energía se encuentra por lo tanto signada por la incertidumbre, y nosotros que somos un conjunto de átomos organizados, por ende desde un punto de vista basado en la física cuántica, somos tan solo incertidumbre materializada, al igual que el resto del universo.

APRENDER A VIVIR EN EL ESTADO DE LA INCERTIDUMBRE CONSTANTE, ES APRENDER A EXISTIR CON PLENA LIBERTAD

“El hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.

El Existencialista no cree en el poder de la pasión. No pensará nunca que una bella pasión es un torrente devastador que conduce fatalmente al hombre a ciertos actos y que por consecuencia es una excusa, piensa que el hombre es responsable de su pasión. El Existencialista tampoco pensará que el hombre puede encontrar socorro en un signo dado sobre la tierra que lo oriente; porque piensa que el hombre descifra por sí mismo el signo como prefiere. Piensa, pues, que el hombre, sin ningún apoyo sin socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre. Ponge ha dicho, en un artículo muy hermoso: “El hombre es el porvenir del hombre”. Es perfectamente exacto. Solo que si se entiende por esto que ese porvenir está inscrito en el cielo, que Dios lo ve, entonces es falso, pues ya no sería ni siquiera un porvenir, si se entiende que sea cual fuere el hombre que aparece, hay un porvenir por hacer, un porvenir virgen que lo espera, entonces es exacto. En tal caso está uno desamparado.

En cuanto a la desesperación, esta expresión tiene un sentido extremadamente simple. Quiere decir que nos limitaremos a contar con lo que depende de nuestra voluntad, o con el conjunto de posibilidades que hacen posible nuestra acción” – Jean-Paul Sartre

Quizás os preguntéis, en esta parte del presente ensayo, si vale la pena seguir acompañándome con vuestra lectura, mí viaje a través de la búsqueda del estado del “No - Ser”, estoy seguro de que en este mismo instante quisieras huir de mis palabras, debido principalmente a que os estoy presentando un nuevo sistema filosófico, muy distinto al que te han presentado años y años de educación, si es que alguna vez te presentaron alguno, de hecho sois libre de cerrar este libro y tirarlo al baúl del olvido, pero antes de que lo hagáis, permitidme hacerte algunas preguntas, después si quieres podéis con toda libertad, incluso quemar este libro:

¿Me he equivocado, cuando he señalado que la mayoría de los planes que hicimos con nuestras vidas, no se han realizado?,

¿No te sentís atrapado por la angustia de pensar que vuestra vida, vivida con la mente, muchas veces no tiene sentido alguno?,

¿No quisieras reinventarte mil veces, y volver a nacer de las cenizas como el ave fénix?,

¿No es quizás el más grande anhelo que tenéis, el poder volver atrás en el tiempo, y vivir nuevamente vuestras vidas de manera más intensa de la que la vivisteis hasta hoy?,

¿Quisieras por un momento poder ser libre, vivir sin ataduras, libre de tus culpas, de vuestro pasado, de vuestros errores, de vuestras omisiones, libre de ese trabajo que detestáis?

Os aseguro, que muchas de estas preguntas, así presentadas, las responderías con un sencillo pero significativo, ¡Sí!, y si te encuentras en esta búsqueda, si vuestro camino parece que te trae hacia mí, me queda tan solo hacerte una última pregunta más:

¿Qué podéis perder, si es que decidís acompañarme en mí camino, con vuestra lectura?,

Seguramente que en este caso, la respuesta sincera, a esta sincera pregunta, sería de que no perderías nada, por lo menos nada más grande y significativo de lo que ya habéis perdido hasta la fecha, por vivir sin un sentido, sin una filosofía de vida.

Pues bien, ya aquí, en vuestra compañía, diré de manera natural, que la vida, nuestra vida, es un constante aprendizaje, puesto que nadie nace sabiendo, ni aun considerando nuestra herencia genética, tenemos asegurado un conocimiento previo valido para la vida, la existencia misma es la mejor lección que la vida nos puede regalar, el problema en la mayoría de nosotros sin embargo, radica en que no somos capaces de poder identificar esa lección que la existencia nos regala, y por otro lado vivimos quejándonos de aquello que no tenemos, de lo que no hemos conseguido, obviando lo que sí somos, y de cómo hemos crecido como personas en el tiempo... como seres humanos, esta omisión de no leer en las páginas escritas por nuestras vidas, la mayor lección que hemos recibido, no nos permite valorar la rica experiencia que está contenida en nuestra existencia, y como esta existencia ha moldeado nuestro ser, haciéndonos lo que somos, construyendo nuestro yo, puesto que cada existencia en sí misma es un milagro, si de milagros se quiere hablar, cada una de nuestras vidas es una historia de sobrevivencia, de experiencias extremas que encierran en sí

mismas una gran sabiduría, que paradójicamente no somos capaces de comprender, y mucho menos de utilizar esa experiencia, ese aprendizaje de vida, para reinventarnos en cualquier momento, a cada instante.

Somos sobrevivientes de toda nuestra adversidad, somos sobrevivientes de todos nuestros problemas, hemos resistido nuestro dolor... nos hemos reinventado mil veces, enfrentando a la vida a cada instante, enfrentando a la muerte en cada aliento de vida que le robamos a la existencia, y a pesar de ello, no somos capaces de darnos cuenta de que hemos triunfado.

Hace muchos años, el filósofo y maestro Osho, señaló con respecto a la muerte y al miedo que tenemos los seres humanos de morir, que muchos temen morir, porque han acumulado tanto en el plano material que temen dejarlo, porque además lo han acumulado pero no lo han gozado, es más el miedo a la muerte radica en que justamente no se ha vivido, y queremos al borde de la muerte una nueva oportunidad para poder vivir intensamente la vida, pero esta vez con plena "*Libertad*".

Cuántas veces hemos escuchado historias reales de personas que condenadas a morir por los médicos, cambian su estilo de vida, aparentemente se vuelven locos, pues, dejan sus empleos, dejan sus hogares, y se echan por el mundo a experimentar y vivir de la manera que siempre quisieron vivir. ¿Es que no eran libres?, ¿Sus vidas no eran lo que querían que fuesen?, ¿Porque estar al borde de la muerte para hacerlo?

Cuántas veces he escuchado de personas de distinta condición social y económica, y generalmente de edad muy avanzada, ancianos, la expresión contenida de anhelo y frustración: ¡Si volviera veinte años atrás en mí vida, haría las cosas de manera tan distinta!, o si no esta otra expresión: ¡Si tuviese vuestra juventud nuevamente, ¡Caray!, me importaría tan poco el qué dirán y viviría con intensidad ese amor que deje escapar por mí estúpido orgullo!

Al respecto de estos anhelos, hace años vi una entrevista en la televisión española que le hacían al gran poeta argentino Jorge Luís Borges, ya ciego, anciano, la cual marco sin querer mi forma de percibir la vida, aunque tarde años en asimilar correctamente las palabras de Borges, pues, mi manera de ser se resistía a sus enseñanzas, Borges, luego de vivir más de 80 años, en el ocaso de su vida, reflexionaba acerca de un poema que él escribió, en verdad era el último que escribió en tan prodigiosa vida literaria, el poema trataba de cómo el paso del tiempo le había atrapado, de cómo los años que la vida le había regalado se le habían escapado entre las manos, y de su profundo deseo, el cual él sabía que era irrealizable, de poder vivir aquellos

momentos del pasado nuevamente, pero con mayor intensidad, este poema literalmente dice así:

*Si pudiera vivir nuevamente mi vida...
En la próxima cometería más errores.*

*No intentaría ser tan perfecto,
me relajaría más.*

*Sería más tonto de lo que he sido,
de hecho tomaría muy pocas cosas con seriedad.*

Sería menos higiénico.

*Correría más riesgos,
haría más viajes,
contemplaría más atardeceres,
subiría más montañas,
nadaría más ríos.*

*Iría a más lugares adonde nunca he ido,
comería más helados y menos habas,
tendría más problemas reales
y menos imaginarios.*

*Yo fui de esas personas que vivió
sensata y prolíficamente cada minuto de su vida;
claro que tuve alegrías.*

*Pero si pudiera volver atrás trataría de tener
solamente buenos momentos.*

*Por si no lo saben,
de eso está hecha la vida,
solo de momentos;
¡no! no te pierdas el ahora.*

*Yo era uno de esos que nunca iban a ninguna parte
sin un termómetro, una bolsa de agua caliente, un
paraguas y un paracaídas.*

*Si pudiera volver a vivir
comenzaría a andar descalzo a principios de la*

primavera y seguiría así hasta concluir el otoño.

*Darí­a más vueltas en calesita;
contemplaría más amaneceres y
jugaría más con los niños,
si tuviera otra vida por delante...*

*Pero ya ven, tengo 85 años y sé que me estoy
muriendo...*

Nuestro estilo de vida actual, al cual nos vemos enfrentados necesariamente por el sistema de producción capitalista, no permite que la mayoría de los seres humanos se reencuentre consigo mismo, no nos permite conocernos, y ese hecho en particular, es nuestro peor mal, no saber quiénes somos, que queremos en la vida, que nos hace felices e infelices, nos definimos patéticamente por lo que hemos estudiado, por el puesto que ocupamos en esta sociedad de mentiras y apariencias, por el oficio que desempeñamos, inclusive muchas mujeres se definen así mismas, señalando que son esposas de tal o cual hombre, pero nuestra profesión, cargo, oficio u estado civil, no nos pueden definir, no dicen nada de lo que somos en verdad, no dicen nada de nuestra esencia, estamos perdiendo la oportunidad de vivir, la vida se nos escapaba como se le escapó a Borges, y aun así, no tenemos tiempo de evaluar nuestra vida, no tenemos tiempo ni de respirar.

Por un momento imaginemos aquella joven que egresa de la escuela y entra a trabajar en un supermercado como cajera, se despierta a las seis de la mañana para preparar su ropa, su desayuno, luego se baña y se cambia, y toma un autobús que tarda cerca de una hora en llegar a su centro de trabajo, la tienda donde ella labora habrá a las diez de la mañana, pero desde las nueve debe de preparar su caja, a la una de la tarde, tiene una hora para almorzar, ella almuerza casi siempre sola sentada en el comedor de la tienda, regresa a la caja y la cierra alrededor de las diez de la noche, para desplazarse luego de una jornada de trabajo agotadora en el autobús de regreso a su casa, esta rutina se repite seis días a la semana y descansa un día, en el cual quizás se pase durmiendo o realizando las labores domesticas que se han acumulado durante los seis días de la semana en los que trabaja arduamente.

Seguramente esta joven, que con el paso del tiempo se irá mecanizando en el trabajo, entrara en la mortal pero silenciosa rutina, no tendrá tiempo de destinar un espacio en su día para buscar que hay en su interior, seguramente morirá hastiada por la rutina de su trabajo, por la futilidad de

su vida, morirá sin haberse encontrado, morirá sin haberse sentido libre, morirá sin haber vivido.

Es por eso, que hace años reflexionando acerca de cómo es que vivimos nuestras vidas, atrapados siempre en mascararas que los demás nos hicieron construir, atrapados en vidas que jamás deseamos, envueltos en planes que nunca reflexionamos con el corazón, me sentí atrapado, prisionero en una vida que no era mí vida, exigiéndome una oportunidad para vivir con libertad, exigiéndome como Borges una nueva oportunidad de ser, escribí acerca de esos “*Nuestros Sueños*”, aquellos que no se lograron realizar, porque nos dejamos atrapar por todo aquello que hicieron de nosotros los demás, nos dejamos atrapar por nuestros planes, y por nuestros temores, aquellos temores que hicieron que omitiéramos vivir con intensidad, nuestra única oportunidad de existir:

Pensamos que somos libres por que podemos huir en cualquier momento de nuestras vidas;

Y sin embargo no lo hacemos porque somos prisioneros de lo que aparentamos y de lo que hicimos de nuestros tiempos;

A veces encontramos alivio en nuestras noches, sumergidos en sueños de libertad que se desvanecen por las mañanas;

Queremos huir de lo que somos, porque no somos lo que quisimos ser en nuestros sueños de juventud;

Queremos aferrarnos a las noches en que la vida entera está en nuestras manos, y sin embargo no somos dueños de nada.

¿Que es mi sueño?, si mí vida entera la dedique a vivir en función de la gran comedia que interpretan los demás;

¡Ay!, es que a veces tenemos que estar tan lejos de lo que queremos para ser felices;

Pues, quien tenga alas que vuele muy lejos de aquí, y quien tenga sueños que luche por ellos;

Porque no existe mejor manera de morir que luchando por lo que realmente queremos;

Porque no hay otra razón para existir, que existir para alcanzar la tan anhelada felicidad;

Quien tenga alas de libertad y sueños de felicidad, que luche por ellos y que conserve su esperanza;

Porque alejándonos de lo que más queremos, destruyendo lo que poseíamos, recién seremos libres para poder volar.

Siento tristeza cuando veo a las aves volar, porque vivo encerrado en una jaula de errores que me impidieron amar la libertad;

Y cuando veo el mar perderse en la inmensidad de este mundo que aun no conozco, sé que estoy aquí porque temo sufrir;

Sin embargo estoy muriendo por no echarme a volar con mi mente, libre al viento y sin barreras;

¡Ay!, quien tenga alas que vuele, por aquellos sueños de libertad que todos tuvimos alguna vez en la vida y que dejamos morir poco a poco;

Por que volar hacia lo desconocido, nos permite nacer del olvido y vivir con intensidad una nueva vida;

Volar y luchar por lo que amamos, anhelamos, es vivir en el camino de la felicidad, logrando hacer de nuestras vidas...

Justamente eso que nunca hacemos... vivir intensamente la única oportunidad de vivir una vida que no se repetirá jamás;

Ser libre de vivir con intensidad, minuto a minuto, la experiencia de saber que somos dueños de nuestras vidas y no los demás;

Tener alas para volar y sueños para luchar; es reencontrarnos, y saber que aun estamos vivos y tenemos una razón para existir.

Aferrados a mentiras vivimos, creyendo que el tiempo de nuestras vidas es infinitamente eterno;

Muchos de planes pasan por nuestra existencia, mientras perdemos miles de oportunidades de vivir intensamente;

Nos equivocamos al ser racionales en cada acto que parece importante para nosotros, cuando lo único que importa es vivir;

Equivocarse y dejar en nuestras vidas momentos que más tarde recordaremos con nostalgia;

Dejarnos llevar por las cosas simples de la vida, que sin embargo marcan el camino de nuestra existencia.

Nunca reflexionamos que es la vida, y por que vivimos;

No entendimos que el tiempo pasa tan rápido;

*Esquivamos a la muerte cuando ella está siempre a nuestro lado;
Esquivamos nuestras vidas, porque era más fácil vivir para los
demás.*

*El tiempo pasa y nuestras vidas se agotan lentamente;
Y lo único trascendente y verdadero, es vivir por nuestros sueños;
Luchar por nuestros ideales y haber sentido algo de felicidad en
nuestras vidas.*

Es por todo eso, que ahora me atrevo a señalar, que vivir bajo la ley de la “Incertidumbre Continua”, es vivir en plena libertad, porque encontrar en cada momento que la vida nos regala, una oportunidad de reinventarnos, de renacer, es vivir intensamente, es vivir en plenitud, vivir libremente, sin ataduras que me aten a mí pasado, sin construir cadenas que me esclavicen con un futuro que quizás nunca llegue a vivir, es simplemente vivir sin compromisos con una vida que ya no es nuestra vida, pues, nuestro corazón nos señala que estamos vacíos de paz.

Cada circunstancia, cada hecho que la vida nos presenta y que está llena de incertidumbre, es un regalo que la vida nos da, es una nueva oportunidad de existir, de ser, porque nada nos garantiza un futuro mejor, ni peor, la vida solo nos garantiza el ahora, que es una inmensa potencialidad de hacer de este instante el mejor y más memorable momento para existir, para dejarte llevar por la naturalidad de vuestro ser, si la vida te presenta un amor, ama pues con intensidad, ama con todo vuestro ser, déjate envolver en la pasión, piensa que en ese momento sois libre, porque no estáis atrapado, ni por prejuicios, ni por las reglas que tratan de imponerte los demás, ni por el miedo a que este amor intenso de hoy te deje mañana, si vivís de esa manera, habrás alcanzado el estado de “Libertad” del cual muchos hablan, pero que pocos han experimentado.

El ahora, este momento, el “Instante”, constituyen un gran potencial de nuevas oportunidades en nuestras vidas, ciertamente que la decisión que tomes no te garantizará nada, no te garantizará si decides amar, que ella no te rompa el corazón en un futuro próximo, si decidís dejar vuestro trabajo porque te hace infeliz, nada te garantizará que puedas volver a conseguir un empleo con ese mismo nivel de ingreso, ni siquiera hay garantía alguna de poder conseguir un buen empleo, si decidís ser un buen amigo, no te puede garantizar la vida, que ese amigo sea sincero y fiel a vuestros sentimientos, si decidís viajar, nada te garantizará que encuentres un hogar cuando regreses, pero si no hacéis lo que vuestro corazón os manda hacer, existe la

garantía de que siempre sufriréis por estar atrapado en una vida que no deseáis, siempre vivirás atormentado por vuestras omisiones.

Tomar cada instante que la vida nos regala, como una oportunidad de vivir intensamente ese momento, es dejar atrás nuestras cadenas, nuestra esclavitud, es una oportunidad que la vida nos regala de poder renacer, de reinventarnos, porque la vida está hecha de momentos, de instantes, como lo señala Borges a los 85 años, no esperéis a tener esa edad para entenderlo, y pedir después una nueva oportunidad de vivir nuevamente vuestra vida, porque no la habrá, solo debemos de tomar la decisión de vivir intensamente este instante, tomar una decisión desde el corazón, ciertamente desde nuestra experiencia de vida, de existencia, pero arriesgarnos a vivir intensamente aquel instante, aquel momento que la vida nos regala, y si nos equivocamos, seguramente la vida nos regalará nuevamente nuevos momentos, donde deberemos de tomar una nueva decisión, que de hecho deberá ser mejor a la que tomasteis antes, pero recuerda que nada os garantiza que en esta oportunidad, las cosas salgan tal cual lo deseasteis, pues, eso sería planificar nuestra vida y eso no es existir, la existencia es espontánea, es natural, el agua no planifica fluir, sin embargo fluye, uno no planifica respirar, sin embargo respira, la vida es espontaneidad, no está determinada, simplemente fluye...

Si no nos atrevemos a vivir, reflexionaremos después de manera tardía acerca de nuestras omisiones, en el mejor de los casos como lo hizo Borges, ya ancianos, cuando hablamos menos y escuchamos más, es decir cuando nos hacemos más sabios, o en el peor de los casos moriremos sin darnos cuenta de que alguna vez existimos, viviendo una vida siempre llena de añoranzas, de culpas, de omisiones, de vacíos y llena de dolor...

Es mi deseo poder compartir con vosotros, el inmenso potencial que encierra en sí la "Incertidumbre" y lo absurdo de tratar de construir una hoja de ruta con nuestras vidas, pues, tal y como lo señaláramos anteriormente, ningún plan os asegura nada, porque lo único cierto en este mundo es que todo es incierto en esta vida. Y si todo es incierto, ¿Qué podemos hacer?, simplemente existir, vivir intensamente cada instante de vida que tenemos, y recrearnos en las decisiones que segundo a segundo, día a día, vamos tomando, y por afirmar esto no estoy proponiendo la adopción de una filosofía de corte contemplativo, sino mas bien, me atrevo a proponer la práctica de una filosofía que asume cada segundo, cada minuto, cada día de nuestras vidas, como una gran oportunidad de reconstruirnos, asimilando lo vivido, no como hechos negativos o positivos, sino como una experiencia de vida que nos hizo lo que somos, una experiencia que nos moldeo, no podemos cambiar nuestro pasado y si

lo hiciéramos no seríamos lo que somos, y seguramente nos equivocáramos nuevamente, en ese sentido, solo debemos de observar que la incertidumbre nos permite tener miles de nuevas oportunidades y opciones de hacer con nuestras vidas algo nuevo, algo mejor si nosotros lo deseamos, pero para tomar estas opciones, es necesario primero que decidamos vivir intensamente nuestras vidas, y en segundo lugar debemos de aprender a asimilar lo vivido, pues, ello nos permitirá la ampliación de nuestra conciencia, que además con el tiempo nos permitirá decidir mas con el corazón, que no es otra cosa que el conocimiento de nosotros mismos y de lo que nos hace verdaderamente feliz, lo cual hará que dejemos de hacer y de tomar decisiones, que nos siguen alejando del camino que todo ser humano debe de emprender, el cual tratar de vivir en armonía con las leyes de la naturaleza.

Por ultimo, para Jean-Paul Sartre, la conciencia, es tener conciencia de que tenemos conciencia. En la vida las decisiones que tomamos, no son ni buenas, ni malas, simplemente son decisiones que debemos y de hecho tomamos a cada instante. La definición de bueno o malo con respecto a un acto, está enmarcado dentro de una moral cristiana, católica o religiosa, no dentro de una moral ligada a la praxis social, claro está que quizás un parámetro a considerar en nuestras decisiones es el que planteo el mismo Sartre, cuando menciona que nuestra libertad termina, donde comienza la de los demás. En relación a la vida la mejor decisión que puedes tomar, es simplemente existir, y si lo que decidisteis hacer no te hace feliz, debes de tomar la decisión de hacer otra cosa, sin sentirte culpable por la decisión que estáis tomando, en este sentido sigo compartiendo la filosofía de Jean-Paul, cuando señala que para ser feliz, se debe de amar lo que se hace, pues, la felicidad no está en lo que tienes, sino en lo que amas hacer.

LA EXISTENCIA PLENA, ES VIVIR BAJO LA LEY DE LA ESPONTANEIDAD

“La creación espontánea es la razón por la que hay algo en lugar de nada, el porqué de la existencia del universo, el porqué de nuestra existencia” – Stephen Hawking.

La espontaneidad es natural, la espontaneidad es una ley universal, que no solo rige las leyes del universo, de la naturaleza, sino también rige las leyes que gobiernan nuestras vidas, así lo señala el físico cósmico más importante de todos los tiempos Stephen Hawking, después de años de investigación en el campo de la física. Si la vida surgió de manera espontánea, para vivir en armonía con la naturaleza, es necesario vivir de manera espontánea, para ello es necesario destruir todos nuestros temores, y todas nuestras ideas acerca de la vida, acabar con nuestros planes, y estar dispuesto a dejarnos maravillados con los momentos inciertos que nos presenta la vida.

El universo jamás fue planificado o creado, el universo como la ciencia lo ha demostrado surgió de manera espontánea, porque espontánea es la naturaleza, y nuestra existencia es parte de ella.

Basta con observar con imparcialidad el fluir de la vida, por ejemplo las olas del mar no planifican crecer y reventar en la orilla, los ríos fluyen de manera espontánea, nacen en los nevados más altos del mundo, el hielo concentrado en sus picos, que se produce debido a las lluvias de invierno, se deshíela en épocas de sol, y se desliza por la tierra en forma de agua nuevamente, el agua de este deshielo después de discurrir por un largo trecho se junta con otras vertientes, y en su camino se van convirtiendo en un río de gran caudal. Nosotros mismos existimos de manera espontánea, pues, si observamos con detenimiento, veremos que respiramos sin planificar la respiración, si no respirásemos moriríamos seguramente, es decir la vida fluye en nosotros de manera natural, nuestra concepción y por lo tanto nuestra vida, es producto de la espontaneidad, de millones de seres que compitieron con nosotros para ser fecundados en el vientre de nuestra madre, fuimos nosotros los que de manera natural ganamos esa carrera por la vida, de tantas relaciones que tuvieron nuestros padres, esa exactamente fue la que nos concibió, nosotros por supuesto jamás planificamos nuestra concepción, y sin embargo estamos aquí pensando, reflexionando, existiendo.

Nuestra especie, los seres humanos, no planificamos evolucionar, la evolución fue un proceso espontáneo, que se dio bajo ciertas condiciones y que permitió que nuestro antepasado más remoto el “Ramapitecus”, que apareció y vivió hace nueve millones de años en los árboles, fuera poco a poco cambiando, pues, el desarrollo de la naturaleza y por ende el desarrollo de la materia, generaron condiciones externas a este antepasado nuestro, que permitieron que nuestra especie fuera evolucionando sin que ella lo planificase, pronto caminaría erecto, y posteriormente comenzaría a desarrollar su inteligencia racional, entonces, en un momento determinado, sin darnos cuenta este Ramapitecus, terminó convirtiéndose en el homo sapiens, que somos nosotros, pero que aún seguimos evolucionando de manera espontánea, nadie está planificando hoy nuestra evolución, sin embargo seguimos evolucionando debido a nuestra praxis social.

Con respecto a nuestros sentimientos, el fluir de manera espontánea, también debe de ser respetado por nosotros; si una persona no te ama, no fuerces jamás ese amor, cuando algo no fluye de manera natural, cuando algo no nace de manera espontánea, esa relación está condenada al fracaso, no puedes, ni debes planificar conquistar a una mujer, *porque cuando dos personas son compatibles se reconocen desde el primer instante*, la sensualidad fluye de manera natural entre dos seres complementarios, la sensualidad se reconoce por el olfato, que es nuestro sentido más primitivo, es parte de nuestro ser animal, nuestro olfato nos permite reconocer a la persona de cuyos poros brota sensualidad, sensualidad que no brota por cualquier ser humano, sino por la persona que nos atrae, nuestro cerebro ha aprendido a controlar nuestros instintos primitivos, y en este proceso de aprendizaje, la mente que todo lo racionaliza, nuestra mente que tiene muchos porqués, muchas razones, muchas ideas, muchos prejuicios, ha opacado al olfato, razón por la cual no podemos reconocer el aroma del amor de manera fácil, pero si buscas en vuestro interior, sabrás reconocer a esa persona, que no necesita ser conquistada, simplemente reconocida.

“El hombre que vive con muchos deberías y no deberías, no es un hombre creativo, es prisionero... El creativo debe destruir todos los deberías, necesita espacio y libertad, y allí crecerá su Espontaneidad” – Osho.

El amor es parte de nuestros sentimientos, y como nosotros somos parte de la naturaleza, el amor por lo tanto es natural, fluye de manera espontánea, existe en un espacio y un tiempo determinado, y en relación a objetos reales, no ficticios, si amáis a un dibujo animado o a un ser irreal, imaginario, sois un niño o estáis trastornado, uno ama a sus padres, a sus hijos, a su mujer, estas personas a las que están dirigidos nuestros

sentimientos, nuestro amor son objetivos, son reales, son naturales. Si el amor es natural, si es espontáneo, con justicia preguntaráis: ¿Por qué hay personas que sufren por causa del amor, porque si hemos sublimado el amor, este sentimiento muchas veces nos hace llorar?, la respuesta a vuestra interrogante, es obvia, sufrimos, porque el sufrimiento es parte de la existencia, que finalmente moldeara lo que tú serás, es decir vuestro ser, un ser que es el resultado de vuestras experiencias, vuestras vivencias, en las que están los momentos de alegría y de dolor.

Sin embargo, aunque reconozco que el dolor es parte del amor, alejaos de un amor que no es correspondido, huye de él lo más pronto posible, pues, este amor no correspondido, está destinado al fracaso, quizás con mucho esfuerzo logres poseer a esa persona, logres estar a su lado, incluso te podrás casar con ella, pero difícilmente conquistarás su corazón. Acuérdate que el amor es fluir, es espontaneidad, Osho, también lo señala, él dice sobre el amor que:

“Si amas a una persona, el amar en sí mismo es un experimentar, un fluir de momento a momento que no acarrea lo pasado; el río se renueva. Pero la mente dice: “Posee a esa mujer, posee a ese hombre, porque ¿quién sabe qué traerá el futuro? ¡Posee! Puede escaparse, puede irse con otro, puede enamorarse de otro. Poséela y bloquea todas las vías de escape, cierra todas las puertas para que siga siendo tuya para siempre”. La mente ha intervenido, y entonces esa mujer será muerta, ese hombre será asesinado. Habrá un esposo, una esposa, pero no habrá dos personas vivas”.

El hombre vive buscando un prototipo de mujer, y piensa que podrá conseguir la mujer que él ha “idealizado”, con dinero o con el uso del poder, se reduce entonces así mismo a vivir en un estado de miseria, de humillación, de subordinación, destruirá aunque lo niegue su propia autoestima, el amor no se puede comprar, el amor no se suplica, el amor debe de fluir desde el primer beso, desde la primera mirada, el amor fluye por tu ser, te quema la piel, agita vuestra respiración, es muy fácil de reconocerle, solo si no quieres amar, te dejaras engañar por vuestras propias mentiras, por vuestras propias fantasías.

La mujer que ha idealizado al hombre, como un prototipo de poder económico o social, está destinada a sufrir, está destinada al fracaso, a la soledad, a ser reemplazada en cualquier momento; la mujer que ambiciona el poder, que anhela el dinero, las comodidades materiales, y planifica conquistar a un hombre poderoso o acaudalado, porque desea poseer también bienes materiales o compartir con ese hombre su posición social,

se reduce así misma a convertirse en una simple mercancía, que tiene un precio, y por lo tanto se puede comprar, pero que también como cualquier mercancía que ha cumplido su finalidad, una vez saturado el hombre de su uso, se puede vender. Además debemos de considerar, que así como en un momento esa mujer se vendió, y ese hombre compro esa mercancía - mujer, lo más seguro, es que en el tiempo, el hombre acostumbrado a comprar placer y no amor, encuentre una mujer - mercancía nueva, que satisfaga mejor sus necesidades, y reemplace a la mercancía vieja que ya no le satisface. Es patético lo sé, pero es verdad y lo sabes.

Si vamos en contra de la espontaneidad en el amor, estaremos condenados a la soledad, sufriremos, de hecho que sí, porque el dolor y el sufrimiento son parte de nuestras vidas, de nuestro aprendizaje como seres humanos, no debemos de huir de él, pero es necesario que después de estas experiencias amargas, nos entreguemos completamente a desarrollar la capacidad de poder reconocer el amor espontáneo, para encontrar un amor verdadero, un amor duradero, que resista vivir en la pobreza, que supere la inmadurez de la pareja, que resista las carencias materiales, que haga oídos sordos a los prejuicios de la sociedad.

Un amor autentico, es capaz de llegar al sacrificio por la pareja, un amor espontáneo se prolonga con los hijos, el amor de dos da origen a nuevas vidas, las cuales recrean con su existencia ese amor espontáneo, y estos nuevos seres vivirán por tanto en un entorno lleno de amor, se sentirán amados y no rechazados, amarán su niñez, y cuando crezcan serán mejores personas que sus padres, porque tendrán menos momentos tristes que recordar, y su vida en familia se habrá convertido en el mejor ejemplo para formar su propio hogar. El amor verdadero nos permite vivir en armonía, el amor espontáneo no necesita de riquezas materiales para encontrar la felicidad.

“Soñar en teoría, es vivir un poco, pero vivir soñando, es no existir.” – Jean-Paul Sartre.

Nunca se te ocurra planificar el amor, no se te ocurra construir prototipos, pues, te pasaras la vida buscándoles, y nunca les encontraras, y si de casualidad lograses encontrar ese prototipo que buscabas, lo más seguro es que no os amara, si comprases a esta persona, en el tiempo os sentiréis vacío, porque solamente encontrareis en ella momentos de placer, que pronto te harán sentirte solo, ¡Solo!, con una mujer que duerme a vuestro costado, una mujer que te besa por obligación todas las noches, una mujer que se despierta acostada al lado vuestro, pero a pesar de todo eso, siempre

sentiréis ¡Soledad!, lo cual generará en ti una helada agonía que comenzará a gobernar vuestro ser.

No sueñes con la mujer ideal, la mujer perfecta, no existe la perfección en el mundo, solo la perfectibilidad, acuérdate que somos seres humanos, llenos de imperfecciones, de errores, pero con capacidad de superarles, si sueñas demasiado, como lo señalo Sartre, te perderás la vida, te perderás la oportunidad de amar. Piensa que quizás, en esta búsqueda de la perfección que emprendisteis hace mucho, dejasteis escapar tantas veces al amor, solo vos sabéis cuantas veces fuisteis cobarde y dijisteis ¡No!, al amor, cuantas veces cerrasteis la puerta a la felicidad por miedo al qué dirán, por miedo a la incertidumbre que significaba arriesgarse por una relación que parecía complicada y que no muchos aprobaban...

Si logramos entender que es necesario vivir bajo la ley de la espontaneidad, debemos de comenzar a vivir en el ahora, en el hoy, en este momento, porque es lo único cierto, es la única oportunidad que tenemos de ser, debemos de olvidarnos de pensar en tiempos que no son reales, el pasado ya fue, el futuro quizás sea, solo el hoy, el ahora es; el pasado nos atormenta, el futuro nos esclaviza, ambos nos impiden existir con plena libertad, Osho señala respecto a ello lo siguiente:

“Acarrear el pasado crea problemas. El problema no es lo que dije ayer ni lo que estoy diciendo hoy, el problema es que tú acarreas ayer y eso te hace perderte el hoy. Y, sea lo que fuere lo que creas que te dije, no lo dije. Tal vez lo hayas oído..., porque interpretarás cualquier cosa que yo diga a través de muchos ayer...”

No soy filósofo, no soy un sistematizador, soy absolutamente anárquico, tan anárquico como la vida misma...

Solo existe este momento, que es absolutamente coherente, porque no hay comparación. No hay pasado, no hay futuro; sólo este momento es. ¿Cómo puedes comparar? Si vives en este momento llegará una coherencia que no pertenece a un sistema determinado, que es de la vida, que es de la energía misma. Será una coherencia interna de tu propio ser, de tu no mente” – Osho.

Concibo el “Existir”, como aquella hoja arrojada al viento, la cual se deja llevar por las fuerzas que originan los vientos, las fuerzas de la lógica de la vida, aquellas fuerzas que no podemos dominar, asumir esta concepción te permite gozar de lo cotidiano, del momento, de lo imprevisto, incluso del dolor de ser, del existir...

La existencia radica justamente en la comprensión, en la asimilación de que nuestras vidas son una llama de fuego que en algún momento se encendió, luego esta pequeña llama fue creciendo, hasta convertirse en fuego vivo, pero que con el transcurrir de los años, lentamente se fue consumiendo, hasta que finalmente solo quedaron cenizas..., cenizas de lo que fuimos (nuestro ser, nuestra esencia), de nuestros sueños, de nuestros actos... cenizas de nuestra angustia de existir.

Cada minuto, cada segundo de vida, es importante en la existencia, sin embargo nuestros recuerdos, nuestro pasado nos persiguen como la sombra de nuestros errores, peor aún nos persiguen por nuestras omisiones, pues, omitimos amar y dejarnos amar, omitimos miles de veces pedir perdón a quienes hicimos daño, y decíamos amar, omitimos llorar cuando nos rompieron el corazón, omitimos reír con intensidad, con libertad, omitimos correr, omitimos caernos y darnos la oportunidad de volvernos a levantar, simplemente omitimos ser, y ahora esas omisiones nos tienen prisioneros.

Gabo, hace algunos años se despidió de la vida pública, aquejado por las enfermedades, que como seres humanos, tarde o temprano nos ganaran la batalla de la vida, sin embargo esta enfermedad no a mellado su grandeza intelectual, pues, en esta carta Gabo nos regaló una gran reflexión, la cual profundiza todo lo que hemos venido conversando en esta parte del presente ensayo, carta que quisiera compartir con vosotros, porque es la misiva de despedida de un grande, porque es hermosa, es profunda, es vital...

“Si por un instante Dios se olvidara de que soy una marioneta de trapo y me regalara un trozo de vida, posiblemente no diría todo lo que pienso, pero en definitiva pensaría todo lo que digo. Daría valor a las cosas, no por lo que valen, sino por lo que significan.

Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen. Escucharía cuando los demás hablan, y cómo disfrutaría de un ¡buen helado de chocolate! Si Dios me obsequiara un trozo de vida, vestiría sencillo, me tiraría de bruces al sol, dejando descubierto, no solamente mi cuerpo sino mi alma.

Dios mío, si yo tuviera un corazón, escribiría mi odio sobre hielo, y esperaría a que saliera el sol. Pintaría con un sueño de Van Gogh sobre las estrellas un poema de Benedetti, y una canción de Serrat sería la serenata que le ofrecería a la luna. Regaría con mis lágrimas las rosas, para sentir el dolor de sus espinas, y el encarnado beso de sus pétalos...

Dios mío, si yo tuviera un trozo de vida... No dejaría pasar un solo día sin decirle a la gente que quiero, que la quiero. Convencería a cada mujer u hombre de que son mis favoritos y viviría enamorado del amor.

A los hombres les probaría cuán equivocados están al pensar que dejan de enamorarse cuando envejecen, sin saber que envejecen cuando dejan de ¡Enamorarse! A un niño le daría alas, pero le dejaría que él solo aprendiese a volar. A los viejos les enseñaría que la muerte no llega con la vejez, sino con el olvido.

Tantas cosas he aprendido de ustedes, los hombres... He aprendido que todo el mundo quiere vivir en la cima de la montaña, sin saber que la verdadera felicidad está en la forma de subir la escarpada. He aprendido que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por vez primera, el dedo de su padre, lo tiene atrapado para siempre.

He aprendido que un hombre sólo tiene derecho a mirar a otro hacia abajo, cuando ha de ayudarlo a levantarse. Son tantas cosas las que he podido aprender de ustedes, pero realmente de mucho no habrán de servir, porque cuando me guarden dentro de esa maleta, "Infelizmente me estaré muriendo."

Siempre di lo que sientes y haz lo que piensas... Si supiera que hoy fuera la última vez que te voy a ver dormir, te abrazaría fuertemente y rezaría al Señor para poder ser el guardián de tu alma. Si supiera que esta fuera la última vez que te vea salir por la puerta, te daría un abrazo, un beso y te llamaría de nuevo para darte más.

Si supiera que esta fuera la última vez que voy a oír tu voz, grabaría cada una de tus palabras para poder oírlas una y otra vez indefinidamente. Si supiera que estos son los últimos minutos que te veo diría "te quiero" y no asumiría, tontamente, que ya lo sabes.

Siempre hay un mañana y la vida nos da otra oportunidad para hacer las cosas bien, pero por si me equivoco y hoy es todo lo que nos queda, me gustaría decirte cuanto te quiero y que nunca te olvidaré. El mañana no le está asegurado a nadie, joven o viejo. Hoy puede ser la última vez que veas a los que amas. Por eso no esperes más, hazlo hoy, ya que si el mañana nunca llega, seguramente lamentarás el día que no tomaste tiempo para una sonrisa, un abrazo, un beso y que estuviste muy ocupado para concederles un último deseo.

Mantén a los que amas cerca de ti, diles al oído lo mucho que los

necesitas, quiérellos y trátalos bien, toma tiempo para decirles "lo siento", "perdóname", "por favor", "gracias" y todas las palabras de amor que conoces. Nadie te recordará por tus pensamientos secretos. Pide al Señor la fuerza y sabiduría para expresarlos. Demuestra a tus amigos cuanto te importan" – Gabriel García Márquez (simplemente... Gabo).

Vivir espontáneamente, es vivir en armonía con la naturaleza, es vivir en equilibrio con ella, haciendo solo lo importante, dejando de lado lo superficial, pasando más tiempo con los seres que amamos y nos aman, y menos tiempo con los aduladores, vivir espontáneamente es disfrutar de lo sencillo que es vivir, el saborear una taza de café bien oscuro, sentir su aroma, deleitarnos con su sabor amargo, vivir espontáneamente es dejarse envolver por la melodía de una canción llena de melancolía, dejarse conquistar por la sonrisa de un niño, que te dice: ¡Te quiero! con sinceridad, vivir espontáneamente es sembrar un árbol, y sentirte pleno en medio de la naturaleza, vivir espontáneamente es gozar de una caminata larga por la orilla del mar, llegar cansado a vuestro hogar, y gozar del simple hecho de mojar vuestro rostro con agua fresca.

Quien vive en desequilibrio con la naturaleza, hallará vacío en su existencia, no encontrará saciedad en las cosas que adquiere, en las cosas que posee, odiará su trabajo, se avergonzará de su cuerpo, de su rostro, se arrepentirá de su profesión u oficio, buscará en el placer la respuesta, y solo encontrará más vacío que el que sentía antes, pues, el placer es pasajero, el placer es una droga cuyo efecto de éxtasis dura tan poco, mientras que el malestar que te deja es tan duradero, que te produce dolor.

Quien coexiste con el desequilibrio, necesitará construir una imagen de "éxito", que mostrará a los demás, y para mantenerla buscará incesantemente el dinero, el poder, el status, vivirá condenado, y anhelando más cosas materiales, vivirá buscando el poder, y *quien busca el poder, está condenado a perder su libertad*. Esta persona atrapada en esta imagen, construirá alrededor de sí un mito, que creerán los demás, pero que él sabe que no hay más que un ser vacío detrás de esa máscara de "éxito", siempre solitario, engañado, frustrado, y esclavo de lo que construye, y de sus pasiones.

Un hombre que construye una imagen alrededor de sí mismo, busca maquillar sus desequilibrios, trata de aparentar tras el "éxito" que es feliz, que está satisfecho con su vida, sin embargo, en lo profundo de su ser, es una persona atrapada por sus bajas pasiones, es un ser que está condenado a cometer los actos más viles para alcanzar y mantener ese éxito, que tanto necesita para cubrir sus carencias internas reales, pues, vive en

desequilibrio, no es espontáneo con la vida, y de seguro traicionará a sus amigos, de seguro engañará, se verá envuelto en rencor, en odio, y cada vez que regrese a su casa, solo, antes de dormir al pensar en lo miserable que es su vida, será incapaz de conciliar el sueño, será incapaz de descansar, a pesar de estar recostado en una cama de lujo, a pesar de haber comprado a la acompañante más bella, la cual duerme a su costado, pero que él sabe no le ama, ni siquiera le quiere. Un hombre que vive en desequilibrio, vivirá siempre prisionero de lo superficial, someterá su vida siempre al juicio de la sociedad, de los demás, este hombre seguramente estará rodeado de muchas personas que lo adulan, que le manifiestan su admiración, pero que en el fondo de su ser le desprecian, porque saben que para haber llegado donde está, ha hecho cosas que le han envilecido.

Esta falta de espontaneidad, este vivir en constante desequilibrio, se constituyen hoy, en las principales causas, por las cuales hoy la gente sufre de ansiedad, de estrés, se deprimen, se sienten vacías, y hasta llegan a suicidarse, porque no le encuentran razón a su existir, a pesar del “éxito” que han alcanzado, del dinero que han acumulado, y de los placeres que han vivido, pues, podrán engañar a los que lo rodean y a veces admiran, pero jamás se podrán engañar a sí mismos, por eso es que se escuchaba decir antes de manera sabia, con frecuencia que: ***“Dios te podrá perdonar, pero tú no”***.

Vivir de apariencias es vivir sin libertad, es vivir atrapado en el pasado o anhelando el futuro, es vivir planificando, es no vivir. Vivir de apariencias es perder nuestra libertad a manos de lo que “somos para los demás”, un político respetable para los demás, pero que sabe en su interior que es un vulgar ladrón, que ha desfalcado las arcas del tesoro público, un hombre de negocios que sabe que está allí porque traicionó a sus amigos y socios, una mujer que funge de dama, cuando sabe que tiene varios amantes, un sacerdote que habla de piedad y de amor a Dios, pero viola a los niños de su parroquia, las apariencias nos hacen seguir viviendo en una mentira cotidiana, dejando de lado lo que verdaderamente es importante, es decir aprovechar el momento para liberarse y vivir con libertad.

Hay que cuidarse de los hombres que viven de las apariencias, generalmente querrán aprovecharse de nosotros, nos utilizarán y luego nos traicionaran, cuídate del hombre demasiado bueno, del immaculado, porque su bondad es una careta, una careta que Maquiavelo, recomienda tener para manipular a los demás:

“Viéndose un príncipe en la necesidad de saber obrar competentemente según la naturaleza de los animales, debe entre ellos imitar a la zorra y al

león a un tiempo, porque el león no se defiende de las trampas, y la zorra no se defiende de los lobos. Es necesario, pues, ser zorra para conocer las trampas, y león para destrozar a los lobos. Los que sólo toman por modelo al león no entienden sus intereses. Por tanto, un príncipe prudente no puede ni debe mantener fidelidad en las promesas, cuando tal fidelidad redunde en perjuicio propio, y cuando las razones que la hicieron prometer ya no existen. Si los hombres fueran todos buenos, este precepto no sería bueno; pero, como son malos y no observarían su fe con respecto a ti, tú tampoco tienes que observarla con respecto a ellos. Nunca le faltan a un príncipe razones legítimas para cohonestar la inobservancia” – Nicolás Maquiavelo.

Es necesario por tanto para ser libres, deshacerse de las apariencias, destruir el ego el cual hemos construido en años de engañarnos a nosotros mismos, ser capaces de renunciar a todo lo superficial, de comenzar la búsqueda de la verdad, de lo importante, lo trascendental, lograr el estado del “no - ser”, es decir de la nada, gracias a una búsqueda más profunda, la cual está en ti mismo, en vuestro interior, desarrollar nuestra conciencia; pues, nada fuimos al inicio y nada seremos al final. La nada es el estado natural de libertad, si nada somos, nada perderemos, nada añoraremos, nada cuidaremos, somos libres para ser lo que somos, y para ir por el mundo, sin un peso que nos haga sentir prisioneros de vidas que no deseamos.

Al respecto de esta parte, Paulo Coelho, en una de sus novelas nos recuerda que no somos dueños de nadie, ni de nada, y que por lo tanto no debemos de cuidar nada material:

“La poca experiencia de vida que tengo me ha enseñado que nadie es dueño de nada, todo es una ilusión, y eso incluye tanto los bienes materiales como los bienes espirituales. Aquel que ya perdió algo que daba por hecho (algo que ya me ocurrió tantas veces) al final aprende que nada le pertenece.

Y si nada me pertenece, tampoco tengo que perder mi tiempo cuidando cosas que no son mías; mejor vivir como si hoy fuese el primer (o el último) día de mi vida” – Paulo Coelho.

Por último terminaré señalando en esta parte del presente ensayo, que todo lo más bello que he conocido en este mundo, sea lo natural o lo creado por el hombre, surgió y surge de manera espontánea, los cañones más profundos que la naturaleza forjó en siglos, se hicieron de manera espontánea y hoy los observamos maravillados, los ríos, el mar, los árboles

y las estrellas del firmamento, nos recuerdan que están allí porque surgieron de manera espontánea.

Las melodías tristes que nos hacen añoran el amor, la paz, la amistad, y que nos hacen recordar que los hombres no estamos condenado a ser peores, sino que nuestro destino es evolucionar, para humanizarnos más, surgen en la mente de los músicos de manera espontánea, nadie dice: ¡hoy voy a crear una sinfonía, o voy a escribir una letra para una melodía que logre rozar los sentimientos más profundos de nuestro ser!, esas melodías que nos transportan hacia un mundo mágico, que nos roban una lagrима, surgen de manera espontánea en la mente de un artista de la música, simplemente le atacan, irrumpen en su mente, y él de manera espontánea las escribe.

El pintor, el escritor o el poeta, no despiertan, y dicen: ¡hoy escribiré o pintaré mi obra maestra!, las palabras y las imágenes surgen en la mente de los escritores de manera espontánea, a veces aparecen cuando uno viaja, y observa la naturaleza, aparecen en momentos de soledad, o escuchando a Sarah Brightman interpretar “*El Califa*”, la inspiración es espontánea, si es planificada, no es inspiración, no es arte.

La vida observada sin apasionamiento, es armónica, es una sinfonía, en la cual cada parte de la naturaleza interpreta un solo, o acompaña un acorde, no está dividida en partes, es integral, fluye con naturalidad, tiene una lógica, tiene una paz interna, la existencia del hombre forma parte de esa vida, parte de esa naturaleza, pero para vivir en ella con armonía, uno debe de estar dispuesto a vivir en el estado de la espontaneidad, asumir las cosas con el corazón, no con la razón, es decir en un estado de conciencia pura, que me permita percibir el mundo objetivo como es, y no como me enseñaron que era. Para Osho la existencia es una sola, la existencia es un fluir, veamos sus palabras y entendamos el porqué debemos de vivir espontáneamente nuestras vidas:

“El lenguaje es como los mapas políticos: las palabras dividen, la existencia es una. ¿Dónde terminas tú y donde comienzo yo? ¿Dónde está el punto en que podemos trazar una raya donde termino y tú empiezas? ¿Dónde? No puede existir límite alguno. El aire sigue fluyendo dentro de ti. Respiras: si, aunque no sea más que por un momento, el aire no fluye en ti, si el aire no viene, estarás muerto. Y el aire que estaba en mí hace sólo un momento me ha dejado y ha entrado en ti. Era mi vida hace solo un momento, ahora es tu vida. Y tú respiración ha llegado a mí: era tu vida, ahora es la mía. ¿Dónde es que nos dividimos?...”

La vida sigue fluyendo. La vida es algo entre tú y yo, los árboles siguen creando oxígeno y tú lo respiras. Si desaparecen los árboles, desaparecerás tú. Los árboles seguirán transformando rayos cósmicos en alimento, pues eso es lo que son las frutas y hortalizas. Si desaparecen, tú dejaras de existir. Crean alimento para ti de manera constante, así es como existes. Lo verde está en un proceso continuo de crear alimento para ti; dependes de ello”

La vida sigue fluyendo de manera espontánea mientras escribo estas líneas, seguiría fluyendo de igual manera si no las escribiera, alguien está creando en este mismo instante una melodía, que escucharas luego tomando un café, y rozando la mano de una mujer con sensualidad de la cual te enamorarás después, la vida sigue fluyendo mientras lees estas líneas, y esa melodía la escucharéis después viajando, y una nostalgia te invadirá, cuando la música te traiga a la mente el recuerdo de ella, que ahora es el vuestro, y la vida, la vida sigue fluyendo, no se detiene por ti, por vuestro dolor, por vuestras añoranzas, simplemente fluye, porque es espontánea...

EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA, Y EL ESTADO DE LIBERTAD

“Vivimos una época en la que el tejido de la sociedad parece deshacerse a una velocidad cada vez mayor, en la que el egoísmo, la violencia y la ruindad espiritual parecen corromper la calidad de nuestra vida comunitaria. Aquí, el argumento que sustenta la importancia de la inteligencia emocional gira en torno a la relación que existe entre sentimiento, carácter e instintos morales. Existen cada vez más pruebas de que las posturas éticas fundamentales en la vida surgen de capacidades emocionales subyacentes. En principio, el impulso es el instrumento de la emoción; la semilla de todo impulso es un sentimiento que estalla por expresarse en la acción. Quienes están a merced del impulso – los que carecen de autodominio – padecen una deficiencia moral: la capacidad de controlar el impulso es la base de la voluntad y el carácter. Por la misma razón, la raíz de altruismo se encuentra en la empatía, la capacidad de interpretar las emociones de los demás; si no se siente la necesidad o la desesperación del otro, no existe preocupación. Y si existen dos posturas morales que nuestra época reclama son precisamente estas: dominio de sí mismo y compasión” – Daniel Goleman.

El sistema filosófico que hemos expuesto en las partes previas del presente ensayo, se basa en la capacidad que tiene el ser humano de poder expandir su grado o nivel de conciencia, el desarrollo de una conciencia que le permita al hombre humanizar sus emociones, dejando atrás su naturaleza primitiva, egoísta y racionalista. Somos de aquellos, que creemos que el hombre no está destinado a ser vencido por su naturaleza primitiva, que lograra en el tiempo dominar sus emociones, tal como lo señala Goleman, el hombre logrará por fin el dominio de sí mismo, gracias a la expansión de su conciencia. El futuro de la humanidad, a mí entender es alentador, el camino es largo y muy complejo, pero podemos y de hecho llegaremos mediante la expansión de la conciencia, a un estado de “humanidad”, que venza nuestras carencias emocionales de carácter primitivo.

Hace tiempo ya, Heinz Dieterich Steffan, en su trabajo *“El Socialismo del Siglo XXI y la Democracia Participativa”*, nos presentó después de un meticuloso análisis de la ciencia actual, este futuro, el cual está basado en el desarrollo de las “capacidades subjetivas del hombre”, al estudiar su obra, encontré en sus reflexiones, argumentos que me llevaron a profundizar las ideas que ahora presento y que considero validas, pues, creo como él, que la humanidad con el desarrollo de la conciencia, mediante el

uso y difusión de la ciencia y el conocimiento, llegará a democratizar de manera real sus decisiones, y en ese momento habremos vencido como sociedad y especie, muchas de nuestras carencias emocionales que son herencia de nuestro origen primitivo. Por estas razones, me permito citar las palabras de Heinz, pues, me parecen alentadoras para la humanidad, y porque nos presenta un futuro real y posible de concretizarse:

“No cabe duda, que el fin del egoísmo, de la codicia y de la explotación, que le son inherentes al principio de equivalencia, conducirá a cambios tan profundos en la manera de pensar y actuar, que después de su implantación general, será posible hablar, en términos generales, de un nuevo ser humano. Porque el sujeto rescatado de la denigración de las instituciones burguesas, encontrará en la democracia real un entorno para desarrollar en plenitud sus capacidades racionales (ciencia), morales (ética) y estéticas (arte). Superada la división entre el trabajo intelectual y manual; abolido el yugo extenuante y brutalizador de la plusvalía; vencida la discriminación de colores, sexo e ingreso y franqueado el abismo entre campo y ciudad, el ser humano se realizará en las tres fuentes de nuestro ser: el trabajo, el Eros y el saber”

Esta ampliación de la conciencia, que es la base de nuestra teoría filosófica, como veremos más adelante, y dentro de la lógica de la búsqueda de una verdad que armonice con la forma en que cambia y se mueve la naturaleza, debe de lograrse en el estado de la nada, de la vacuidad, del “no - ser”; es decir lograr una expansión de la conciencia que nos permita alcanzar un estado puro de conciencia, que es la percepción sin malicia, inocente y espontanea del mundo exterior y de nuestro mundo interior.

La expansión de nuestra conciencia, mediante la adopción de una filosofía dialéctica y espontanea, nos permitirá vivir en un estado de conciencia pura; un estado donde el hombre ha podido dominar sus impulsos, por lo tanto dominar sus emociones, reconocerlas y lograr el dominio de sí mismo, por otro lado, esta filosofía, debe permitirnos controlar y superar las deficiencias de nuestra naturaleza primitiva, como es el caso del egoísmo (sentimiento que el mismo Adam Smith, criticaba en el hombre, en su obra: *“Teoría de los Sentimientos Morales”*), sentimiento que nos deshumaniza, y nos aleja de la compasión, que es un sentimiento que debe de caracterizar a las personas que han podido expandir su conciencia y que viven bajo los lineamientos de una moral superior a la moral biológica promovida e impuesta por todas las religiones del mundo y la historia, ese hombre que es la aspiración de todos aquellos que tenemos confianza en la evolución y desarrollo de nuestra especie.

Para lograr la expansión del estado actual de nuestra conciencia, primero debemos de tener conciencia de que tenemos una. La “Conscientia” o conciencia no es más que la capacidad que tienen los seres humanos de percibir, de comprender, es decir, es el conocimiento que tienen los hombres de sí mismos y de su entorno. La conciencia se refiere a la capacidad que tienen las personas para percibir y recepcionar los estímulos que provienen desde su interior y desde el mundo exterior. En ese sentido, se hace prioritario que los seres humanos sean conscientes de su mundo interno, que se conozcan realmente tal y como son, y no tal como el mundo externo ha hecho que se disfracen, y por otro lado es necesario que el hombre tenga un conocimiento objetivo del mundo que le rodea, y para ello debe de apoyarse en el pensamiento científico y filosófico objetivo. Estos dos aspectos aquí presentados, nos permitirán tener conciencia plena de nuestra existencia, y del estado en que nos encontramos, nos permitirán aprovechar nuestra vida, como instrumento de expansión de lo que somos, haciéndonos mejores seres humanos.

El tener conciencia de nuestra existencia, utilizando plenamente nuestros sentidos como medio de conectividad entre los estímulos del exterior y sus asociaciones, y el estado de meditación como conectividad con nuestro mundo interior, permitirán que el hombre pueda ubicarse en el “Centro” del universo y de la vida, este centro que simboliza la renunciación, el desapego, el vivir sin estar atado a lo material, a lo banal, vivir sin mascarar, vivir libre. La verdadera libertad no se logra en el acto del sufragio, cuando elegimos nuestras autoridades políticas, tampoco se logra expresando nuestras ideas sin ser perseguidos, ni siquiera eligiendo nuestro credo, la verdadera libertad, es un estado que se logra en el estado de la nada, en el estado del desapego, es decir que somos libres, cuando no poseemos nada, cuando no estamos atados a nada, cuando somos capaces de renunciar a todo, a dar sin esperar nada, tan solo por el hecho de dar. Lao Zi, ya lo mencionaba en el Dao De Jing, cuando en uno de sus versos señalaba que:

*El Bien Supremo es como el agua.
Beneficia las diez mil cosas sin ponerlas a prueba.
Se regocija en los sitios que otros desprecian;
Se sitúa así mismo muy cerca del Dao.*

*Al habitar, se apega a la tierra.
Al meditar, se ahonda en el corazón.
Al relacionarse con otros, es comedido y benévolo.
Al hablar, es sincero.
Al gobernar, es honrado.*

Al trabajar, disfruta su capacidad.

Al actuar es oportuno.

Al no oponerse, no es inculcado.

Lao Zi, profundiza aun más sobre estas cualidades atribuidas al agua, que no es más que una metáfora para referirse a la capacidad de renunciación, al desapego, a la vacuidad, que expresan la verdadera libertad, en el Dao De Jing, capítulo 78, señala además que:

No hay nada más blando y débil que el agua,

Pero nada la supera en vencer lo duro y áspero, para lo que no tiene sustituto.

Esa debilidad vence a la fortaleza y la suavidad somete a la aspereza (o la gentileza a la rigidez). Ninguno la practica ni la sigue.

Por eso el Hombre Sabio dice:

Aquel que sufre y soporta con humildad (con persistencia como el agua), puede gobernar el estado.

Aquel que padece y soporta las calamidades (o desastres) de todos puede ser el rey del mundo.

La verdad suele semejar (o sonar como) una paradoja.

La verdadera libertad, para nosotros, radica en el estado de conciencia, en la capacidad del hombre de alcanzar el estado de conciencia pura, que nos libera de las ataduras de un mundo material irracional, un mundo que colisiona con la naturaleza, un mundo que es lesivo a la vida, a la sobrevivencia de nuestra especie, un mundo que promueve los más viles de los sentimientos, que desprecia lo humano y que promueve lo animal, lo primitivo. Solo el estado de conciencia pura, podrá liberar al hombre de las cadenas de la ignorancia, podrá liberar al hombre de sus rasgos primitivos, superar y controlar sentimientos como la ira, la envidia y el egoísmo, sentimiento último que Smith analiza con detenimiento en su obra: “Teoría de los Sentimiento Morales”, encontrando dentro de este rasgo primitivo, cierto vestigio de humanidad que permitiría a partir de él, desarrollar sentimientos positivos, literalmente señala lo siguiente:

“Por más egoísta que quiera suponerse al hombre, evidentemente hay algunos elementos en su naturaleza que lo hacen interesarse en la suerte de los otros, de tal modo, que la felicidad de éstos le es necesaria, aunque de ello, nada obtenga, a no ser el placer de presenciársela. De esta naturaleza es la lastima o la compasión, emoción que experimentamos

ante la miseria ajena, ya sea cuando la vemos o cuando se nos obliga a imaginarla de modo particularmente vivido”- Adam Smith.

Entonces, ahora después de haber expuesto nuestras primeras reflexiones acerca de este punto, podemos formular unas primeras conclusiones referentes a esta relación que nos hemos atrevido a plantear, con respecto al estado de “Libertad” y la “Expansión de la Conciencia”, y es que esta libertad tan anhelada por el hombre, y que aún no ha podido definir y entender, no se podrá lograr, hasta que no se alcance el estado de “Conciencia Pura”, el cual mediante el descubrimiento en nuestro interior de nuestra capacidad de renunciación, nos permitirá vivir en el estado del desapego, vivir en el centro. Una segunda constatación acerca de lo reflexionado es que para poder expandir nuestra conciencia debemos de alcanzar el estado de la nada, el estado de vacuidad, debemos simplemente “No - ser”.

Para Jean-Paul Sartre, la conciencia es la nada, y por lo tanto deberíamos de buscar el estado de “Vaciedad de la Conciencia”, él señalaba que:

“La conciencia se ha purificado, es clara como un gran viento, nada hay ya en ella, salvo un movimiento para huir, un deslizamiento fuera de sí”.

Lo que quiere decir Sartre, referido ya no a la conciencia, sino a esta capacidad de expansión de la misma, es que para poder alcanzar un estado de “Conciencia Pura”, que no es más que una conciencia objetiva de la realidad interna y externa de nosotros mismos, el lograr el estado de vaciedad, le permite a la conciencia volver a ser transparente, la vuelve natural, es decir armónica con la naturaleza. En ese sentido la conciencia se nos presenta como una huida constante de sí misma, en relación con todo aquello que puede afectar su percepción real de los hechos. Por lo tanto lo conocido, la experiencia acumulada en los años, lo vivido por la persona que quiere ser consciente, se convierte en ella, en el denso pasado, lo cual puede y de hecho infesta la conciencia, opacándola, aniquilándola como estado de conciencia pura, y en ese sentido ya no puede ser conciencia de lo que está viviendo.

Como corolario de esta parte el mismo Sartre redefine a la conciencia, ya no como conciencia en sí, sino como aquella conciencia, que reconoce que el pasado, la experiencia, sus sentidos y la forma en que aprendió a percibir el mundo interno y externo, la ciencia y el conocimiento en general, pueden, y de hecho afectan el verdadero estado de conciencia, de un proceso continuo de expansión, que al llegar a un estado puro, debe de liberarse de todos estos elementos, que en el pasado fueron importantes,

para vivir, para aprender y entender el mundo, pero que hoy nublan su capacidad de percibir en su esencia, la naturaleza interna y externa de la materia, el señalaba que:

“La conciencia, es un perpetuo trascenderse a sí misma, desde lo que es, hacia el ser, que en lo más hondo de su libertad, proyecto ser”

Entonces las preguntas llegan, y las respuestas también, en esta parte el lector y yo mismo antes, nos preguntamos:

¿Como alcanzar este estado de conciencia pura?

Los caminos son distintos, pero el fin es el mismo, este estado solo se puede alcanzar, mediante el conocimiento de nosotros mismos, es decir dominando nuestras emociones, reflexionando acerca de nuestras acciones, y profundizando mas en el conocimiento real del mundo interior y exterior, pero además de ello, reflexionando acerca de estos aspectos, con la única intención de encontrar la verdad. En ese sentido el medio más eficaz, para lograr este tipo de conocimiento es la meditación, y el uso de la filosofía objetiva, que encuentra en la dialéctica y el materialismo, su mejor apoyo para encontrar esta verdad.

En ese sentido, el hombre actual, que vive en un mundo material, mercantilizado y deshumanizado, no es capaz de pasar un tiempo consigo mismo, no es capaz de dedicar un espacio de su día a conocerse, por lo tanto, es un hombre incapaz de expandir su conciencia, y menos aun alcanzar el estado de conciencia pura. Una persona que no sabe quién es, poco podrá saber lo que quiere, quererse a sí mismo, y menos a los demás, nunca estará satisfecho con nada, siempre ambicionará lo que no tiene, y despreciará lo que la vida le dio, vivirá en constante insatisfacción.

Un segundo aspecto igualmente importante, es el referido al hecho de que el hombre debe de aprender a respetar y convivir con la verdad, debe de vivir y consagrar su vida a la búsqueda de la verdad, y considerarla como el fin supremo de su existencia, aquel que miente a los demás y a sí mismo, se convierte en esclavo de las mentiras que ha elaborado a su alrededor, vivirá construyendo caretas, y tratando de proyectar aquello que no es, hará todo para alcanzar el poder y el éxito, pues, en su ignorancia, estos dos estados, son los únicos que le ayudaran a ocultar lo que verdaderamente es, para ello cualquier traición, engaño, sumisión, será soportable, vivirá sumergido en la miseria de las pasiones humanas, será sombra tenue que vaga en la oscuridad, siempre oculto y dispuesto al servilismo, no podrá ser libre jamás.

Por último, considero que es necesario que el hombre discipline su mente con la ciencia, que aprenda a buscar en el conocimiento científico sus respuestas, y si no las encuentra allí, en la ciencia, las busque en la filosofía, debe de descartar de su mente toda superstición, todo mito, o leyenda, debe de liberarse de la ignorancia, es la única forma en que el hombre puede liberarse del miedo, del temor, pueda dejar de ser objeto de la manipulación, de aquellos que buscan el poder y el éxito... es la única forma de ser realmente libres.

Pero no hay que olvidar que estos tres aspectos, sino se reinventan, sino se utiliza la meditación para liberarse paradójicamente de ellos, nos pueden alejar de la verdad, de la expansión de esta conciencia, quien diría nos pueden hacer esclavos de nuestro propio conocimiento, es necesario deshacernos de todo lo aprendido para expandir nuestra conciencia, pero sin perder la esencia de lo que somos, la experiencia de lo vivido, es como dijimos, solo reinventarnos. Sartre afirmaría al respecto de esta parte que:

“Sería vano imaginar que la conciencia pudiera existir sin lo dado: sería entonces conciencia de sí mismo como conciencia de nada, es decir, la nada absoluta”

Según podemos deducir la conciencia, es reinención, sobre lo que se es, no sobre lo que no somos, la conciencia se expande, partiendo de nuestras experiencias, de nuestro conocimiento, de nuestra existencia, no puede expandirse sin estas condiciones, sino estaríamos refiriéndonos a otras conciencias no a la nuestra, estaríamos condenados a no ser mejores seres humanos, tanto para Husserl, como para Sartre, la conciencia, se constituye en un flujo constante, una corriente de actos significativos en nuestra existencia, cuyo discurrir (es decir existir) lo va construyendo como conciencia. Al respecto Sartre, señala también que:

“Una conciencia que dejase de ser conciencia de algo dejaría al mismo tiempo de existir”, Sartre sostenía que el carácter permanente de la conciencia, rechaza su discontinuidad.

Podemos observar que tanto para Sartre, como para Husserl, la conciencia está íntimamente relacionada a la existencia, al discurrir consciente de nuestra vida, con respecto a nuestro mundo interior y al mundo exterior. Pero esta vida no está determinada por signos escritos en el firmamento, esta vida no se puede planificar, pues, vivir diseñando planes, es el mejor camino para decepcionarnos de la vida, la vida es espontánea, la vida es un constante descubrir, la vida es un misterio, que nos invita a vivirla

intensamente, la vida es un regalo, en ese sentido lo espontáneo y lo intenso marcan nuestra conciencia, y nuestra forma de percibir la realidad.

“Cada instante de nuestra vida consciente, nos revela una nueva creación”, no un empezar nuevo, sino una vida nueva, no una serie de nuevos comienzos de vida consciente que hicieran de estas una serie de intentos frustrados de desarrollo, sino más bien una serie de sucesos de experiencias, “Montadas” sobre la base de nuestras experiencias anteriores, aunque nacidas cada una de ellas de la más absoluta espontaneidad...

Una conciencia, es síntesis por entero, es por entero íntima así misma: es en lo más profundo de esa interioridad sintética donde puede unirse, por un acto de retención o de protensidad, a una conciencia anterior o posterior...

La conciencia es un flujo constante, una corriente de actos significativos que se motivan los unos a los otros, y siendo así misma el reducto donde radica la subjetividad, es claro que ello no puede ser determinada por sí misma, es decir la conciencia es espontánea. “Uno no decide o planifica ser consciente, simplemente se es consciente”- Jean-Paul Sartre.

Nuestra existencia, es la base de la conciencia, nos brinda la experiencia necesaria para poder “Ser”, y luego simplemente “No - ser”, no hay conciencia sin existencia, y por lo tanto la experiencia es una fuente infinita donde se recrea la conciencia, la vida no te da momentos buenos o malos, solo te brinda experiencias, que te hacen lo que eres, puedes ser peor o mejor, depende de cómo utilizas estas experiencias para recrear vuestra vida, para renacer cual ave fénix de vuestras cenizas, allí radica el mensaje de esta metáfora, pues, hay hombres que utilizan las experiencias adquiridas en su existencia para mejorar, y otros que asumen que la vida les ha dado tantos momentos malos que no vale la pena seguir luchando, yo veo la vida y la experiencia de distinta manera, la veo desde esta óptica:

La vida es seducción, la existencia es seductora por naturaleza, te envuelve, te enamora, te arrastra, nubla tus sentidos, y te deleita en sus momentos.

La vida está en armonía con el resto del mundo objetivo que nos rodea, esta armonía se encuentra en la lluvia, en el amor, en aquellas melodías que nos hacen perdernos en mundos tan lejanos.

La vida es un misterio, la vida es un milagro, la vida es un constante aprendizaje, la vida nos invita a descubrirla, con nuestra existencia consciente.

La vida es tan simple, que nos invita a morir mil veces... para nacer otras mil.

La vida radica en la capacidad que tenemos de reinventarnos, de renacer de nuestras cenizas, levantarnos de nuestros tropiezos, crecer con nuestras vivencias, y morir, habiendo vivido con intensidad... sin extrañar nada de este mundo material.

La vida es aprender que el dolor no mata, que el anhelo no hiera para siempre, que la nostalgia no es un verdugo que nos perseguirá toda la vida.

La vida es una maestra que nos enseña con las cosas buenas y malas, a entender mejor nuestra naturaleza humana, tan frágil, tan simple, y a la vez tan compleja.

La vida y la experiencia, se encargan con cada segundo de nuestra existencia, con cada lágrima derramada, con cada adiós, con cada beso, de enseñarnos de que somos capaces de ser mejores, de lo que fuimos y de lo que somos, solo hay que ser conscientes de que podemos serlo.

Entonces se hace necesario reconocer, que toda experiencia en nuestra vida, es importante para crecer, debemos de aprender de aquellos momentos felices, que consideramos como aspectos positivos en nuestra vida, y de aquello que nos hizo sufrir, de aquellos hechos que consideramos como errores, omisiones y fracasos, no debemos de olvidarnos de ninguno, debemos de ser conscientes de ello, de sus causas y efectos, de los hechos que desencadenaron en ese momento, de aquellos actos, y acciones nuestras y externas que nos pusieron en esos momentos difíciles, o que nos regalaron aquellos momentos de intensa felicidad, debemos de ser conscientes del más mínimo detalle, pues, debemos de aprender de aquel pasado que muchas veces queremos olvidar, si es que queremos mejorar.

Nunca se valorara el amor, si antes no se tuvo placer en exceso, nadie comprenderá el valor del hogar, sino se ve perdido o lejos de él, es difícil comprender lo importante que es la amistad, sino se ha sido objeto de traiciones antes, ningún hombre o mujer, podrá valorar en su verdadera dimensión el poder caminar con libertad por las calles, sino ha vivido antes

la miseria de la cárcel. Se me hace imposible creer que una persona sabe que es el perdón, si antes no experimentó que el odio roía sus entrañas, y después de reflexionar acerca de su ira, tuvo el valor de renunciar a su justa venganza, pues, la justicia se percibe mejor, después de haber sido objeto de una injusticia. El maestro Osho, en un pasaje muy significativo, e íntimamente relacionado con esta parte de nuestro ensayo, recogido de los discursos que impartía a sus discípulos, como parte de sus enseñanzas, señala lo siguiente:

“Si estáis dispuesto a morir, podéis tener una nueva vida, podéis renacer...”

De la oscuridad del sufrimiento se alza una nueva mañana, se alza un nuevo sol, el alba no está muy lejos cuando uno siente demasiado la oscuridad. Cuando el sufrimiento es insoportable, la beatitud está muy cerca. No tratéis de escapar del sufrimiento, ese es el punto en que os podéis equivocar. No tratéis de encontrar una manera de dar un rodeo entorno a él, no, eso no servirá. Atravesadlo. El sufrimiento os quemará, os destruirá, pero en realidad, vosotros no podéis ser destruidos. Lo único que puede ser destruido es toda la basura que habéis acumulado. Lo que puede ser destruido es aquello que no sois vosotros.

Cuando todo sea destruido, sentiréis que sois indestructibles, que sois inmortales. Al atravesar la muerte, en forma consciente, uno despierta a la vida eterna” – Osho.

A eso es a lo que nos referimos con renacer, con reinventarnos, al enfrentar a la vida con dignidad, con consciencia de nuestros actos, de nuestra vida, aprendiendo de nuestros aciertos, de nuestros errores y nuestras omisiones, a tener consciencia de que todos los días que la vida nos regala, es una nueva oportunidad para podernos liberar de nuestras cadenas del pasado o del futuro, es una nueva oportunidad para vivir con intensidad, es una nueva oportunidad para ser conscientes de lo que somos y de lo que nos rodea, y mucho mejor aún, ser conscientes de que podemos ser mejores personas, alcanzar la libertad, expandiendo nuestra consciencia, logrando el estado de la consciencia pura.

No es cuestión de huir del pasado, tampoco se trata de no pensar en nuestro futuro, se trata de no ser esclavos de ellos, sino ser libres, para vivir con plenitud, para vivir de manera espontánea, para añorar al amor que se fue, a la mujer que amamos con intensidad, y que dejamos escapar y que quizás dañamos con nuestra manera de ser, pero que esa añoranza no nos esclavice, no nos nuble, que no impida que podamos ver al nuevo amor que

la vida nos presenta, es diferente lo sé, ¿Pero que en la vida no lo es?, es una nueva oportunidad para ser felices, y si podemos ser conscientes de aquello que nos hizo perder a ese amor que hoy añoramos, entonces podremos cuidar mejor al nuevo amor que viene a nuestra vida a sanar esas heridas, y que puede ser el definitivo, si es que estamos dispuestos a que entre en nuestras vidas.

La vida es así, no es buena ni tampoco mala, la vida es lo que es, y como queremos verla, es cuestión de percepción, un gran amor que se va de nuestra vida, nos puede sumergir en una profunda depresión, nos pueden llevar al suicidio, a terminar con ese dolor que no podemos soportar y manejar, pero si podemos superar este trance y ser conscientes de lo que hicimos mal, podemos esperar al próximo amor que vendrá más conscientes de que un amor crece, cuando este se cultiva desde el inicio, que un amor perdura, si se le cuida con dedicación... porque un amor es eterno si es correspondido. Y así, mirando la vida desde otra perspectiva, podremos sacar un poema de este dolor, un poema o un libro, que es algo positivo, además de nuestra nueva actitud hacia el amor, hacia la mujer que ha de acompañarnos el resto de nuestra vida, un poema que reflexione quizás de esta manera:

*Solo, contemplando los días que de mí vida, transcurrieron como el agua del río que corre sin cesar,
Miro atrás muchas veces y encuentro vuestro rostro, descubro nuevamente vuestra sonrisa, y me dan ganas de llorar,
Mi corazón está a punto de estallar, de tanto que sufre, y de tanto que siente, que no sí seré capaz de resistir tantos recuerdos que vienen a mí,
¡Me equivoque!, ¡Maldita sea!, te tuve que amar con todo mí ser, y solo fui capaz de hacerte sufrir,
Creí que tenía la vida entre mis manos, y que podía manipular mí destino, tanto como lo hacía con mis discursos, y mírame hoy... aún te sigo recordando.*

*¡Maldita sea!, como me duelen esas melodías que me recuerdan a los dos caminando por las calles de nuestra ciudad,
Como me recuerdan lo osado que fui al creer que jamás podría extrañar aquellos días que pasamos juntos,
Como duelen los recuerdos hoy en mí soledad... y me hacen sentir cada vez más frágil, cada vez más débil, cada vez mas solo...*

Hombre, tan solo hombre... condenado a existir, condenado a sentir, condenado a recordar, condenado a extrañarte...

Hombre, tan solo un hombre siempre he sido, y jugué contigo a ser un Dios, todo poderoso, tan inalcanzable...

Hombre, simple, lleno de miedos, lleno de sueños, lleno de planes, lleno de nada... tan solo un hombre condenado a existir...

Me siento morir, y es porque sé, que olvide vivir con intensidad nuestra relación, se que olvide decirte mil cosas, pero sobretodo, me olvide decirte gracias por haberme amado,

Los recuerdos me atormentan, cuando escucho aquella melodía, cuando llueve en la ciudad, y cuando camino por nuestras calles, La vida me ha enseñado de mala manera, que nada de lo que fingimos ser, nos puede hacer felices,

Mí pasado me ha enseñado, que he sido tan idiota, por no haber vivido intensamente aquellos maravillosos momentos que me regalo a vuestro lado,

He aprendido con el dolor, que no se puede dejar de vivir los instantes que la vida te regala, porque nunca más regresaran,

Así como jamás, volverán mis labios a tocar los vuestros, jamás mis palabras arrancaran una lagrima de vuestros ojos, y jamás nos volveremos a amar con aquella intensidad...

La vida está hecha para vivirla, no para planearla, la vida está hecha para existir, porque así fuimos condenados el día en que nacimos,

La vida está hecha para sentir, para amar, para odiar, para extrañar, para perdonar, para morir recordando... porque eso nos recuerda que aun somos humanos,

¡Humanos!, ¡Tan humanos!, que nos equivocamos, como me equivoque haciéndote sufrir, como me equivoque al no abrazarte aquella tarde, y pedirte que no me dejes,

La vida es tan sabia que te enseña con cada marca que te hace en el corazón, que si no te atreves a amar, jamás entenderás que es estar vivo,

La vida misma es un gran misterio que debemos de descubrir con cada paso que damos, con cada omisión que tenemos, con cada error que cometemos...

Pero que sin embargo, nos quiere tanto, que nos permite equivocarnos de nuevo, pero recordándonos que esta, es una nueva oportunidad para vivir intensamente el amor...

CONSTRUYENDO UNA NUEVA ESPIRITUALIDAD:

“Una Moral Superior, a la Moral Biológica del Hombre”

Tratamos de trazar un perfil psicológico del hombre. Es decir, encontrar un denominador común que permita definir psicológicamente a la especie humana. Sin embargo, nos tropezamos con la variedad inconmensurable de maneras de comportarse y modos de ser de los individuos y grupos humanos. Precisamente lo que caracteriza al hombre como especie y lo hace diferente de las demás especies animales es la enorme variedad diferencial entre los individuos y grupos que forman la especie humana, en contraste con la uniformidad de comportamientos entre los individuos de las otras especies animales. Sin embargo, además de la heterogeneidad individual encontramos en la “Profundidad” la característica universal que en grado mayor o menor, caracteriza al hombre”- Leopoldo Chiappo.

Leopoldo Chiappo, trata y de hecho, a mi entender, logra explicar satisfactoriamente la esencia psicológica del hombre, el patrón común de nuestra especie, que como el mismo lo señala es heterogénea a diferencia del resto del reino animal, y esta esencia es el hecho de que el hombre es consciente de su existencia, de sus sentimientos, de sus acciones, y logra a diferencia de los animales no racionales, sublimar sus pasiones mediante el pensamiento racional, convirtiendo lo primitivo en algo espiritual, es decir moral. Para entender mejor esto que Leopoldo Chiappo, nos expone en un reciente ensayo, tomemos por ejemplo la pasión natural de los seres humanos por el sexo, el deseo sexual primitivo, sin el cual nuestra especie no hubiese sobrevivido, un impulso que acaba con el acto sexual en sí, y que en ese sentido primitivo no nos diferencian del resto de los animales, que responden al mismo impulso sexual, guiados en la mayoría de sus casos por el sentido del olfato, el sentido más primitivo con el que cuenta nuestra especie.

Pero ¿Qué pasa cuando este impulso, este sentido primitivo, es sublimado por el pensamiento?, cuando ya no solo se trata de satisfacer un impulso sexual, sino se trata de un sentimiento más íntimo, en el cual también hay sexo, pero no solo sexo, sino también, ternura, dedicación, sacrificio, entrega y renunciación, por alguien que ocupa nuestros pensamientos, alguien que está presente en cada uno de nuestros recuerdos felices y tristes, y que añoramos cuando se encuentra lejos de nosotros, entonces ya no solo estamos hablando de sexo, sino que nuestro cerebro, mediante el pensamiento, a sublimado está pasión por el sexo opuesto, y lo ha

convertido en amor, este proceso reflexivo en particular, este proceso específicamente aquí descrito, es lo que nos hace humanos, es lo que nos hace diferentes, es lo que Leopoldo Chiappo señala, en su último ensayo.

Pero para poder sublimar el sexo, el ser humano debe de haber experimentado antes el placer, el sexo en su más pura esencia, sin inhibiciones de carácter moral religioso, el hombre y la mujer, en base a sus distintas experiencias, aprendieron a descubrir su sexualidad, y en el juego de la seducción, descubrieron que era fácil poseer el cuerpo de el ser deseado. Pero aquel que vivía por la pasión, aquel que vivía visitando varias alcobas, quien beso muchos labios, y sintió muchos cuerpos fusionarse con el suyo, con el tiempo, y haciendo uso del pensamiento, descubrirá que la pasión termina, que el placer es pasajero, y pronto, más de lo que él pudo predecir, conocerá la soledad, sentirá en su interior la necesidad de amar, y si es capaz de reflexionar acerca de su pasado y sus acciones, y de aquello que está por encima de sus instintos, encontrará en el amor la garantía de algo perdurable, y así poco a poco, eliminara la herida que en el alma no cicatrizaba por causa de la ausencia, pero que con el amor, en el tiempo, esta herida logrará cicatrizar, y este proceso de aprendizaje de nuestros sentimientos, es el proceso de sublimación de las pasiones.

Sin embargo, es necesario responder una pregunta, antes de poder definir nuestro perfil psicológico, y es poder definir al hombre, es poder decir con cierta asertividad: ¿Que es el Hombre?, esta pregunta, y sus distintas respuestas han colisionado en el transcurso de los siglos con el pensamiento místico, con el pensamiento religioso, los cuales plagados de miedos, tabús, y mentiras, sostenidas en primer lugar por la ignorancia del hombre primitivo, en un segundo momento por el miedo y en un tercer instante por la asociación que existe históricamente entre el poder formal y el poder religioso. Sin embargo la ciencia, a pesar de todas estas limitaciones, ha tratado de aportar cada día más al conocimiento de nuestra especie, y debido a que no es la intención del presente ensayo, el sustentar el proceso de desarrollo y origen de nuestra especie, no vamos a profundizar en el tema, sin embargo, nuestras afirmaciones, siempre estarán íntimamente relacionadas con el conocimiento objetivo de nuestra especie.

¿Qué es el hombre?, preguntamos, hoy es mucho más fácil responder a esa pregunta, aunque esta respuesta cada vez implica el uso de mayores elementos de juicio. Podríamos iniciar señalando que el hombre es parte de la naturaleza, porque nuestra esencia está compuesta de los elementos que en ella también existen, somos una combinación CHON: Carbono, Hidrógeno, Oxígeno y Nitrógeno, pero somos fundamentalmente energía,

pues, la teoría atómica de Einstein, demostró que todo átomo, puede ser subdividido en partículas subatómicas, una de las cuales es el electrón, que ya no es materia, sino energía pura, entonces podríamos cuestionarnos: ¿Que es lo que somos en esencia?, la respuesta de la ciencia hoy, es que somos un caldo de energía, que se interrelaciona con el mundo exterior, por lo cuál intercambiamos partículas subatómicas de manera constante con otros elementos de la naturaleza, por lo tanto nuestro mundo subatómico, es modificado constantemente por esta interrelación con el mundo exterior. De otro lado, también señalaríamos que como especie, somos parte de un proceso de evolución, cuyo origen se remonta al mar, y cuyo ancestro más cercano en términos de especie se remonta al Ramapitecús, el cual existió aproximadamente hace 9 millones de años, y del cual debido a un proceso de evolución y selección de las especies, llamado “Hominización”, evolucionamos hasta convertirnos en “Homo Sapiens”, hace aproximadamente 20 mil años antes de Cristo, y que aún seguimos evolucionando, hasta que lleguemos a convertirnos en “Seres Humanos”, cerrando así un ciclo más en nuestro proceso evolutivo, en ese sentido es necesario el reconocimiento a Charles y Erasmo Darwin, cuyas investigaciones, le llevan al primero a sustentar que el hombre es el resultado de un largo proceso de evolución, en su obra titulada “*El origen de las especies*”.

El hombre también puede ser definido, tomando en cuenta los vínculos que ha construido con sus semejantes, por eso se señala que el hombre es un ser social por naturaleza, que vive en sociedades con otros miembros de su misma especie, y que han suscrito un contrato con la sociedad, para tratar de vivir en armonía. Aristóteles, señalaba al respecto, que el “Hombre es un animal político por naturaleza”, mientras que Nicolás Maquiavelo, afirmó que el “Hombre es un ser manipulable”. Por último tanto Sócrates como René Descartes, exigen del hombre, aún pruebas mayores para demostrar su existencia, el primero exigía que el hombre debe de conocerse primero a sí mismo, mientras el segundo afirmaba en su famoso “*Método del Discurso*”: ***Pienso luego existo.***

Todo apunta a que somos seres que habiendo evolucionado en siglos, vivimos en sociedad, y que somos conscientes de que estamos vivos, de nuestras emociones, y del mundo que nos rodea, es decir somos seres racionales; que expresamos lo que pensamos mediante el uso de las símbolos, que son distintas formas del lenguaje que hemos desarrollado en este largo proceso de evolución.

Pero si es así, si somos seres racionales, ¿Como se explicarían las atrocidades que nuestra especie ha cometido en contra de la humanidad?, de

la misma naturaleza. ¿Cuánta racionalidad puede tener la guerra?, ¿Cuánta racionalidad puede haber en las violaciones de menores de edad?, ¿En la depredación de áreas verdes en las ciudades?, ¿En la esclavitud, que no es más que la explotación del hombre por el hombre?, ¿Qué racionalidad existe en la acumulación de bienes materiales, si somos mortales y pasajeros?, ¿Existe alguna racionalidad en el engaño y la traición?

La verdad es, que nos falta como especie tanto que aprender y desarrollar, que hablar de racionalidad, es atribuirle demasiados activos a nuestra especie, que es un 95% emocional y un 5% racional, no porque queramos serlo, sino porque la evolución así nos doto, nuestro cerebro neo nasal y el cerebro emocional, representan aproximadamente el 95% del tamaño de nuestro cerebro (el cual pesa aproximadamente kilo y medio, unas 3 veces más grande que el tamaño del cerebro de los primates no humanos, nuestros parientes mas cercanos), y tan solo una pequeña capa de 4 milímetros representa nuestra neo corteza cerebral, que es la parte racional de nuestro cerebro, la cual nos permite reflexionar, razonar y por supuesto sublimar nuestras emociones, nuestros sentimientos, es lo que nos permite hablar de moral y de ética; es lo que nos permite comunicarnos ahora. Lo importante en todo caso es, que este proceso de evolución de nuestro cerebro y por lo tanto de nuestra inteligencia, no está acabado, sino más bien estamos en pleno proceso de evolución, las potencialidades de nuestra inteligencia son infinitas, hoy recién estamos descubriendo y aprovechando la inmensa capacidad de nuestro cerebro... Somos felizmente una historia inconclusa, y cada vida, cada generación, escribe sobre las paginas que le corresponde escribir su experiencia y aprendizaje de la naturaleza, en la larga historia de nuestra humanización.

En esta última parte del presente ensayo, trataremos de justificar la vigencia de un nuevo código moral, uno que no es impuesto, uno que no ha sido normado por fuerzas sobrenaturales, sino basado en la ciencia, en una praxis racional de nuestra existencia, una praxis que más que científica, apunta a una vida sustentada en la filosofía objetiva de la vida, que nos permita superar la actual moral biológica que práctica el hombre, y que no es una moral elegida por él de manera libre y espontanea, sino, que en la mayoría de los casos, es una moral impuesta por los grupos de poder, que manipulan a las mayorías, haciendo uso de la religión. Esta moral biológica nos esclaviza, no nos hace libres, nos sumerge en el temor, pues, no busca que el hombre comprenda y asimile los aspectos positivos o negativos de una determinada conducta, sino mas bien, se busca que este hombre, asuma ciertos preceptos, mediante el uso de la violencia sea física o psicológica, viva cohibido, viva atemorizado por el castigo, nuestra moral es liberadora, pues, no buscamos que el hombre asuma tal o cual conducta, porque

nosotros la recomendemos, sino porque en el proceso liberador de su mente, el mismo reflexione acerca de las ventajas y desventajas de vivir practicando cierto tipo de conducta; nuestra filosofía es simplemente el camino hacia la liberación de la mente, no es un catálogo moral, tan solo es una propuesta a seguir, y como todo proceso de aprendizaje en la vida, se constituye en una metodología moral, que te ayudará a encontrar vuestra propia verdad.

La liberación de la mente y la fuerza del pensamiento, no solo es resaltada por los hombres, sino también por mujeres muy valiosas, porque ellos saben que esta liberación es el camino de la verdad, y la verdad siempre te conducirá a la libertad, una de esas mujeres preclaras, Viviane Forrester, en su conocido ensayo titulado: *“El Horror Económico”*, señalaba lo siguiente, respecto al poder del pensamiento:

“Porque no hay nada más movilizador que el pensamiento. Lejos de representar una triste abdicación, es la quintaesencia misma de la acción. No existe actividad más subversiva ni temida. Y también más difamada, lo cual no es casual ni carece de importancia: el pensamiento es político. Y no sólo el pensamiento político lo es. ¡De ninguna manera! El solo hecho de pensar es político. De ahí la lucha insidiosa, y por eso más eficaz, y más intensa en nuestra época, contra el pensamiento. Contra la capacidad de pensar... Pero ella representa, y representará cada vez más, nuestro único recurso”

Pero volviendo al tema de la construcción de una nueva moral, sublimando nuestras pasiones, y nuestra propuesta llamada como: “Nueva Espiritualidad”, podría parecer a primera impresión, que esta colisionaría con la racionalidad de nuestras emociones, con el uso del pensamiento y el desarrollo de la conciencia, pues, lo espiritual está asociado a lo religioso, sin embargo no es así, lo espiritual se asocio ya hace tiempo por algunos pensadores destacados, al desarrollo de la conciencia por medio de la meditación y el conocimiento de sí mismo, por ende la sublimación de las pasiones, desde Nietzsche, pasando por Osho, y terminando de alguna manera en Chiappo.

La necesidad del crecimiento espiritual (Nietzsche, utiliza la palabra espiritualizar, en el sentido de transformar el sentido en pensamiento, para él la espiritualización de la sensualidad se llama amor: ***“La victoria de la estupidez de la pasión me parece la más grande victoria que jamás se haya obtenido: es decir, conservar la pasión pero amasarla con la levadura del espíritu, de la finura, de la cautela de modo que ella se convierta en delicia de la existencia... En el pasado se quería***

simplemente aniquilar la pasión a causa de su estupidez y de las malas consecuencias que de ellas se derivaban; pero era una segunda estupidez agregada a la primera”), entendido como la búsqueda de una verdad que supere mi actual condición moral – biológica, y que me permita alcanzar la justificación de mi existencia, la reconciliación con la vida y conmigo mismo. La búsqueda de esa verdad no se encuentra en las aulas universitarias, no te la dan los distintos diplomas que obtengas en la vida, ni las medallas, ni las condecoraciones que las personas y las instituciones te otorguen, no se encuentran en los cargos, ni en los puestos que hayas alcanzado, porque todo esto, solo busca la aprobación colectiva de vuestra vida, no te ayuda a encontrarte, la verdad se encuentra en vuestro interior, se encuentra en esa búsqueda infinita que nos permita vivir en armonía con la naturaleza, con la vida, con la existencia misma.

Como hemos señalado el hombre de hoy, es el resultado de un largo proceso de evolución de la materia, somos la cúspide de la evolución de la materia, porque somos materia pensante, ¿Pero que nos hizo evolucionar?, la respuesta es complicada, en la medida que se debe de hacer uso de muchas ciencias, pero a manera de resumen, fueron la combinación de un conjunto de factores, climatológicos, cosmológicos y físicos, que dan origen a nuestra especie, pero lo que hizo que nuestra especie pensara y dejara los árboles, fue el trabajo y una naturaleza adversa a nuestra existencia, lo que hicieron que el hombre, el animal más indefenso de todo el reino animal, tuviese que desarrollar el cerebro para no solo sobrevivir, sino a su vez dominar la naturaleza y ponerla a su servicio, Federico Engels, en su trabajo: *“El Papel del trabajo en la transformación del mono a hombre”*, explica este proceso con mayor detenimiento. Pero lo que aquí podemos resaltar, es el hecho de que el hombre a través del trabajo, y del trabajo el pensamiento, y del pensamiento la reflexión, ha desarrollado su cerebro hasta dar origen a la neo corteza cerebral, y a partir de esta la aparición del pensamiento filosófico, la vida en sociedad, la praxis social, que es la moral del hombre.

Pero también hemos señalado, que en un momento determinado, los grupos de poder han impuesto sus códigos morales a las mayorías, sumidas en la ignorancia y en el miedo, sin embargo por muchos años, muchos filósofos han tratado de liberar al hombre liberando su mente, mas de 3000 años de lucha, conocida como la lucha entre la filosofía idealista y la filosofía materialista. Hoy gracias a la ciencia, a la democratización del conocimiento y de la información, a la ampliación de la cobertura de la educación, a la separación del poder religioso del poder político, y a la globalización de los medios de comunicación, el pensamiento crítico de la filosofía, tiene cada vez mas eco en las mentes de los hombres, que

entienden y comprenden, con mayor racionalidad, los efectos y consecuencias de ciertas conductas, por ejemplo del desastre ambiental en el que estamos comprometidos, el repudio a la violencia y la guerra como medio de negociación entre países, nos hemos sensibilizado como especie con la existencia de pobres y la miseria que padecen muchos pueblos, respetamos la diversidad y divergencia, la cual fue amenazada con el intento de imposición del pensamiento global en la década de los 90, utilizando el neoliberalismo como caballo de Troya, para destruir la identidad de los pueblos del mundo.

Estamos cada vez más cerca, de la ansiada liberación de la mente de los seres humanos, estamos cerca del cambio de esta moral impuesta, la cual se basa en la condición biológica primitiva de nuestra naturaleza humana, además de que esta moral, así concebida, no considera nuestra parte de desarrollo espiritual, que va mas allá del comer, beber, dormir, vestirme o tener relaciones sexuales, sino como lo señalara Nietzsche, se trata de transformar el sentimiento en pensamiento...sublimar nuestras pasiones.

Hay sin embargo, y es nuestro deber mencionarlo, una fuerza que mueve este mundo, la cual, necesariamente influye, en la manera de percibir las cosas, y por tanto determina la sublimación de nuestras pasiones, nos referimos a la “Dialéctica”, la fuerza que hizo que la materia evolucione, la fuerza del cambio contradictorio, presente en el desarrollo de las sociedades, del hombre y de su mente, estudiada por Hegel, Marx y Osho, pero descubierta por Lao Zi, muchos años antes de Cristo, esta dialéctica que está presente en sus versos, escritos en el “*Dao De Ping*”, y que podríamos revisar para comprender esta fuerza:

*Cuando se comprende que la belleza es bella,
se conoce la fealdad.*

*Cuando se conoce que la bondad es buena,
se comprende la maldad.*

Ser y No-Ser surgen de su opuesto.

Lo Sencillo y lo Difícil se crean mutuamente.

Lo Largo y lo Corto se definen recíprocamente.

Lo Alto y lo Bajo se acompañan uno al otro.

La Voz y el Sonido armonizan.

Lo Anterior y lo Posterior se suceden uno al otro.

El Hombre Sabio actúa en la inacción, enseña sin enseñar.

Las diez mil cosas crecen y se transforman sin cesar.

Crea y cultiva sin clamar posesión.

***Actúa y trabaja sin pretender posesión.
Su trabajo concluye y lo olvida.
Por eso es eterno.***

En los versos de Lao Zi, se puede observar el movimiento dialéctico, que es la contradicción, pues, el cambio nace de lo opuesto, de esa lucha que existe entre contrarios, pero que se encuentran unidos, porque necesitan uno del otro para existir, en el caso de la belleza, esta no existiría, sino conociéramos la fealdad, por lo tanto lo bello necesita de lo feo para poder saber que es bello, sin fealdad, solo habría una apariencia, todo sería igual, no buscaríamos un cambio, con la fealdad, lo bello toma forma, y el hombre busca lo bello, busca el cambio, construye palacios, escribe melodías hermosas para combatir los sonidos desagradables, y como en nuestro caso, para poder encontrar el amor, es necesario haber conocido el sexo, y de las entrañas del sexo, surgirá el amor.

Lao Zi, considera tres leyes fundamentales como base de su filosofía, las cuales organizó en pares de categorías, que por ser diferentes parecen opuestos, pero en la filosofía de la dialéctica, los opuestos son necesarios, son complementarios, dependen íntimamente uno del otro. Estas categorías filosóficas presentadas por Lao Zi, son: ***“El Yin y El Yang”***, ***“Ser - No Ser”*** y ***“Hacer - No Hacer”***. La comprensión integral de este sistema filosófico, nos permitirá entender de mejor manera los hechos cotidianos de la vida, nos permitirán leer en la espontaneidad, la gran lección que nos deparó la vida, y por lo tanto, comprender que todo lo vivido, todas nuestras experiencias hoy, están expresadas en lo que somos, como parte de ese cambio, pero que se da a través de movimientos dialécticos.

El primer par de categorías en la filosofía de Lao Zi, lo constituyen el Yin y el Yang, formas que expresan lo bueno y lo malo, pero que para Lao Zi, estas formas están íntimamente unidas, y por lo tanto presentes en nuestra naturaleza, oponiéndose además en armonía. Karl Marx, siglos después, señalaría que estos contrarios: Lo bueno y Lo malo, además de estar íntimamente unidos, luchan entre sí, y de esta lucha constante surge el cambio, y que este cambio es, esta lucha en constante movimiento. Además entendemos que en este movimiento, está implícita una forma de unidad, que surge de la capacidad de generarse mutuamente, de nacer uno en el seno del otro, como consecuencia de aquello tan diferente que parece opuesto pero que no lo es, en tanto se complementan y dan origen al contrincante aparente.

Sexo y Amor, formas presentadas por años, y por la religión, como opuestos, cuando en realidad uno es el camino que lleva al otro, sino se

entiende lo contradictorio de la vida, el movimiento dialéctico de la existencia, se querrá separar al uno del otro, haciéndoles ver como opuestos irreconciliables, santificando a uno y condenando al otro, se penalizará a las personas que se dejen llevar por las pasiones, y se “Premiará”, a aquellos que hayan elegido “Amar de manera Pura”, tanta falsedad contenida en estas prácticas, han generado justamente lo contrario en la sociedad, las personas no saben amar, porque no se les ha permitido vivir su sexualidad, descubrir en el sexo el amor.

Ambos Sexo y Amor, opuestos y unidos a la vez, luchan uno contra el otro, pero se necesitan para poderse definir, cuando las pasiones te han rebasado, cuando habéis conocido tantas mujeres, solo quieres vivir para conocer a aquella con la cual las palabras sobran, a la cual reconoceréis con tan solo mirarla, a aquella mujer que resaltará para ti dentro de la multitud, pero, ¿Como saber que no es pasión lo que sentís, sino amor?, la respuesta la conoce alguien que ha vivido por el placer, y que ahora desea la paz del amor. Y cuando se ama, uno encuentra en el sexo la unión, la fusión con el ser amado, por lo que, para poder reconocer al amor, el sexo es el camino a seguir, pero para llegar al sexo pleno, el amor se convertirá en el acompañante ideal que te llevará a él, y de él a la prolongación del amor, que es la familia.

Otro sentimiento primitivo del hombre, es el miedo, somos seres manipulables, porque justamente tememos, y Nicolás Maquiavelo, así lo demostró en su obra “*El Príncipe*”, siglos atrás. Considero, después de mucho tiempo de reflexión, que así como el amor es la sublimación del sexo, la sublimación del miedo es el valor, nuestra esencia primitiva es el temer, porque como especie, frente a la naturaleza, evolucionamos débiles, pero de esa debilidad surgió nuestra evolución, como ya lo hemos señalado anteriormente, cuando afirmamos basados en el conocimiento científico, que desarrollamos el cerebro y por lo tanto la “inteligencia”, gracias al trabajo y la reflexión, necesarios para dominar la naturaleza la cual nos era adversa por nuestra condición de especie frágil, en comparación con otras especies.

Pero ¿Como llegamos a sublimar este sentimiento llamado “miedo”, tan arraigado en nuestras venas, y convertirlo en “Valor”?, parece contradictorio, y de hecho lo es, miedo y valor, son opuestos, pero uno nace del otro, no habría héroes, si no existiesen cobardes, seres manipulables, temerosos de perder cualquier cosa, la mas pequeña cosa que os podáis imaginar, que pueden y de hecho, llegan a traicionar e incluso asesinar a los héroes, tan solo por que no pueden dominar su miedo.

El pensamiento y la reflexión, es el camino para dominar nuestras pasiones, para ello debemos de analizar filosóficamente nuestra vida, y encontrar en aspectos de carácter no material, como el Honor (que a decir de D'alambert, en el análisis del "*Espíritu de las Leyes*" de Montesquieu, es la ambición y la estima de la dignidad), la Lealtad, la Patria y la Dignidad, ideales más relevantes e importantes, que la simple la acumulación de riqueza, el poseer un automóvil de lujo, ser propietario de una mansión u ostentar un alto cargo en la sociedad.

Este proceso, de espiritualizar nuestras pasiones, en este caso el miedo, nos libera del temor de perder lo material, nos hace seres menos manipulables, porque el miedo, se basa en la posesión, cuando uno se desapega de todo lo material o ideal, que nos ata, nos encadena, el miedo va desapareciendo poco a poco, se hace controlable, y nos hacemos como señaláramos antes, menos manipulables, y por lo tanto enfrentamos a la vida con mayor valor, somos capaces de soportar el sufrimiento, la persecución, la traición, e incluso vamos más allá de todo, buscando encontrar una razón trascendente a nuestra existencia, nos convertimos en este proceso, gracias al desapego, en héroes.

Pero como hemos visto, el valor surge del miedo, y el miedo se conoce mejor con el valor, porque el valiente no está loco, por lo tanto es conciente de sus miedos, los comprende y experimenta; uno es valiente, no porque no sienta miedo, sino porque teniendo miedo a perder, a sufrir, enfrenta concientemente este temor, lucha sin vacilar por ideales mayores al individualismo, lo cual le hace un mejor ser humano, el cual, en el tiempo será reconocido por sus semejantes, Juana de Arco, es una de aquellas personas, que superando su miedo al fuego, a la muerte, enfrentó sus temores, y miro de frente a la cara de sus verdugos, de la muerte misma, porque su amor por Francia y su Fe en Dios, fueron más importantes, que su miedo a morir, y por ello, cualquier soborno, o riqueza ofrecida, carecían de valor para ella, porque era conciente que con su vida, daría una mejor lección a aquellos que temían luchar por aquello que decían amar, pero que por miedo, agachaban la cabeza, aceptando vejaciones y humillaciones de los tiranos, que siempre se aprovechan de esta débil naturaleza nuestra.

Y apropósito de héroes y príncipes, aprovecho esta parte del ensayo, para reflexionar acerca de ellos, y de esta dualidad, que se refleja en estas dos figuras medioevales, pero que significan en nuestra filosofía, algo más que un simple príncipe y un héroe, estas figuras, representan para nosotros la expresión del miedo y el valor, respectivamente, el primero de estos personajes, es abordado y estudiado a profundidad por Maquiavelo, nos

referimos obviamente al príncipe, pero el héroe, aquel personaje que desprecia el poder, es muy poco estudiado en la política, porque en el ejercicio de ella, se les trata de destruir, y es por eso que en la ciencia y en la teoría política, se les ignora.

La vida del héroe y del príncipe, existencias contradictorias, pero íntimamente relacionadas, mientras el primero ha desarrollado con su existencia, una espiritualidad superior a la moral biológica, sublimando sus pasiones y sentimientos más primitivos, convirtiendo justamente estos sentimientos en valores objetivos a los cuales ha consagrado su existir o su forma de vivir, el segundo el príncipe, es esclavo del poder, vive aún bajo el influjo de una moral biológica primitiva, decadente muchas veces, ambos sin embargo y a pesar de sus obvias contradicciones, se necesitan para poder lograr un ideal u objetivo social, superior a ambos, como el poder liberar a un pueblo de la tiranía de otro, pero estos, héroe y príncipe, no deben de vivir ni cerca, ni juntos, es difícil que entre ambos se establezca una amistad sincera, pues, como podrán observar, buscan objetivos diferentes, el primero, busca la libertad, de él y de sus semejantes, esta Libertad para el héroe está por encima de todo, incluso de su propia vida, el segundo sin embargo, es siervo del poder (José de Saramago, creía respecto al poder que: *“El poder lo contamina todo, es tóxico. Es posible mantener la pureza de los principios mientras estás alejado del poder. Pero necesitamos llegar al poder para poner en práctica nuestras convicciones. Y ahí la cosa se derrumba, cuando nuestras convicciones se enturbian con la suciedad del poder”*), por lo que jamás buscará ser libre, y mucho menos querrá la libertad para sus semejantes, porque siendo libres ellos, ya no necesitarían de él.

El héroe, vive recitando unas frases, las cuales ha convertido en su Fe, basa su existir en ellas, las reflexiona siempre en su camino que es muchas veces solitario, y sin que nadie se lo impusiera, ha convertido esta Fe en su deber, es conciente también de aquello que le espera, por ser fiel con la forma en que concibe la vida:

*Busco en la muerte, la inmortalidad que me da la trascendencia de una vida digna, una vida basada en el honor,
Busco en mí mente, aquello que me libere de la esclavitud de lo banal, de esta careta que es mi vida.*

*Necesito sentir la libertad correr por mis venas,
Necesito sentir que mi vida sirve a causas más nobles que la de mi vida banal,
Necesito volar, ¡Sí!, volar tan alto como las estrellas,*

*Necesito rozar el infinito,
Necesito liberarme de las cadenas de la hipocresía,
Necesito amar la libertad, consagrar mí vida al honor, luchar por
aquello que me transforme en un hombre más digno.*

*Tengo una sed insaciable de libertad,
Y todas mis acciones, me conducen inevitablemente a la muerte,
Mis palabras sinceras y mis actos valientes, harán que algún día mis
amigos me traicionen,
Y sin embargo, necesito sentir que ya no soy esclavo del poder,
aunque en ello me juegue la vida, y la lealtad de aquellos que dicen
amarme.*

*El poder no me embriaga, el dinero no me seduce y el placer ya no
me llena,
Mí única ambición es vivir con dignidad, y mí única esperanza es
morir por un ideal,
Necesito sentir que ya no soy un animal primitivo, movido por sus
pasiones y sus temores,
Necesito urgentemente saber, que ya no soy un esclavo, que soy libre
al fin, de aquello que aparentaba ser.*

*Tengo sed de libertad, y esta sed es insaciable, es una necesidad más
intensa que el poder,
Sé que mi destino, es ser traicionado por quienes dicen amarme, por
quienes algún día me alabaron, porque necesitaban que peleara sus
batallas,
Mis amigos me darán la espalda y mis enemigos trataran de borrar
mí nombre de la historia, y sabiendo esto, aún no puedo dejar de
tener sed de libertad.
Mi vida, mí existencia, la cual moldeó este pobre ser, que hoy busca
insaciablemente la libertad, desprecia la traición y se duele por la
ingratitude,
Pero tan terco nos hizo el destino, que nos hace buscar
insaciablemente en el honor, aquellos parámetros que nos
diferencien de los animales.*

El héroe sabe que el respeto a la palabra empeñada, la lealtad al amigo, y la compasión por el caído, hace de un hombre un ser digno, honorable, porque el honor no se compra con dinero, ni se adquiere con el ejercicio del poder. La traición, que es el acto más vil, la forma más miserable de pagar por la confianza empeñada, y si el objeto de esta traición, es por buscar u obtener el poder, de nada servirá, porque un ser que traiciona, no vive una vida

digna, siempre estará reptando cerca de los príncipes para mantener el poder obtenido, que no es ganado con gloria, sino obtenido con la sangre del héroe que fue traicionado, y este traidor, ante los demás, por haber derramado esa sangre digna, jamás podrá levantar la cabeza y mirar el rostro de aquellos que saben que debajo de esos trajes elegantes, y de aquel puesto de privilegio, se oculta un ser miserable, un ser vil y rastrero, que esperara en la muerte, el fin del suplicio de vivir una vida sin honor.

La libertad, que no es más que vivir en coherencia con lo que se pregona, y pregonar lo que se piensa, y pensar objetivamente, dejando atrás nuestro pasado primitivo, es el fin de toda existencia. La libertad, que es la que nos hace verdaderamente seres humanos, es un bien que no se adquiere con dinero, no se roba con la traición al hombre digno, ni mucho menos se obtiene con el ejercicio de poder, como sucede también con el honor. La libertad es un bien que se adquiere con una existencia digna, coherente, con una existencia basada en la búsqueda de la verdad, en la necesidad de trascender, por eso es que pocos o casi ningún hombre rico o poderoso es digno y libre.

La libertad, es un bien que la existencia le dio al héroe como premio por una vida digna, honorable, pues sus meritos, no fueron robados, ni regalados, el héroe gano con su sangre cada uno de esos honores, gano con su esfuerzo el reconocimiento de sus semejantes, el héroe con sus acciones se gano la admiración de sus amigos y enemigos, pero también se gano la envidia del mediocre, del incapaz, del cobarde, quien pronto le traicionará, porque no soporta el prestigio que el pueblo le ha regalado al héroe. El héroe con sus acciones valientes y dignas, infundió temor en sus enemigos, y no solo a ellos, sino que también lamentablemente infunde temor en el príncipe, al cual sirvió con lealtad, y que muy pronto lo ha de entregar a sus enemigos para que sea destruido, y con ello aparentemente el respeto que el pueblo le ha regalado al héroe, ¡Que tal error!, al contrario esa traición inmortalizará al héroe, y envilecerá aún mas al príncipe, porque lo que no saben aquellos que quieren destruir al héroe, es que ni la envidia, ni la traición, ni la muerte, acabaran con la inmortalidad del héroe, pues, este vivirá en la memoria de su pueblo, al cual le regalo con su existir, con esa vida digna, una inspiración para que sus semejantes puedan ser mejores seres humanos.

La historia reivindicó a Jesús, muy a pesar de aquellos que lo traicionaron, mataron o envidiaron, Jesús fue un héroe de carne y hueso, no un rey, sus enemigos no pudieron matarle, porque él nos enseñó que como hombres podíamos ser mejores, Jesús, el maestro filósofo, con su vida y sobre todo con su muerte, nos regalo la esperanza de la evolución de nuestra especie,

Él, un ser humano verdadero, un hombre que supero su condición biológica, y sublimó sus pasiones y sentimientos, es la muestra de que aún nos falta mucho camino por recorrer, Jesús, que es uno de los héroes más importantes de la historia, sabía que la firmeza de sus palabras, le conducirían inevitablemente a la muerte, porque en sus palabras estaba contenida la verdad, y la verdad siempre ofende al príncipe, que vive rodeado de mentiras y aduladores.

Jesús, el maestro filósofo, que entendió que la trascendencia era más importante que la riqueza, nos enseñó, que el camino para ser mejores seres humanos, era el dominio y la sublimación de nuestras pasiones, las cuales nos hacen seres primitivos, resistentes a la evolución y al cambio, Jesús, tenía sed de libertad, y sus palabras provocaban sed de libertad a sus discípulos, una sed que no se podía saciar ni con vino, ni con agua, sino con el desarrollo de la conciencia y la búsqueda de la trascendencia, que no es otra cosa, más que darle un sentido a nuestra existencia.

El segundo par de categorías en la filosofía del Dao, lo conforman, aquello Lao Zi, denominó como *“Ser”* y *“No Ser”*, que es en verdad una segunda ley en la dialéctica, una ley que explica el movimiento de las fuerzas en la naturaleza, para Lao el *“Ser”* expresaba la sustancia, su configuración y composición, lo que es notoriamente perceptible, expresa lo evidente, lo denso, lo que existe, lo visible, denota en otras palabras lo que se es. Por otro lado en la filosofía de Lao, el *“No - ser”*, expresa el cambio, la transformación necesaria del ser, el movimiento que es constante en la naturaleza, lo sutil, lo imperceptible de las cosas, de los hechos, aquello que escapa a nuestros sentidos, expresa el vacío o vacuidad de Sartre.

En la filosofía de Lao, el *“Ser”* y el *“No Ser”*, expresan lo cambiado y lo cambiante, lo denso y lo sutil, lo sereno y el movimiento, ambos Ser y No Ser, se dan origen mutuamente, se sostienen y se nutren de manera permanente, y todo esto genera la transformación de cada uno. El *“Ser”*, está referido a lo cambiado, a lo que necesita permanecer en su estado actual para no ser considerado caduco, el *“No Ser”*, sin embargo, se refiere a lo que está por cambiar, a lo que necesita cambiar de manera constante para sobrevivir, para conservar su esencia, para seguir siendo lo que es, es decir, para seguir existiendo.

Esta categoría de pares, que contienen dos estados de la vida, lo que es y lo que cambia, expresan, a partir de un par de conceptos los cuales son inversos, y no por eso, existe entre ellos antagonismo, esto es, que ambos estados no se excluyen mutuamente, sino mas bien existe entre ellos, una sucesión infinita de cambios que dan origen a todos los acontecimientos en

la vida, que explican el proceso incesante de cambio en el universo, es decir de la materia. La filosofía de Lao Zi, en sí expresa, con una precisión asombrosa, la imagen de un universo en constante cambio, la imagen de un universo eternamente inacabado, por lo tanto, la historia de nuestras vidas que son parte de ese universo, están siempre inconclusas, nuestras vidas se recrean de manera constante en el cambio, pero un cambio basado en lo que fuimos, es decir, que el cambio expresa evolución, porque mejoramos lo que fuimos, no mutamos en otras formas distintas, simplemente recreamos nuestro ser en el cambio.

Esta segunda ley de Lao, quizás y de hecho, nos permite explicar, como es que de un ser pasional, nos convertimos en un hombre que vive convencido del amor, ¿Pero cuando fue que cambiamos?, ¿Cuándo aprendimos a Amar?, ¿Cuándo entendimos que la pasión por pasión, no llena nuestras vidas?, ¿En qué momento sentimos la necesidad de Amar?, la respuesta a todas estas preguntas, es sencillamente que cambiamos de manera constante, en la medida que íbamos viviendo, experimentando con el sexo, en cada capítulo de nuestras vidas que fuimos dominados por la pasión, cambiamos, cuando sentimos soledad después de cada noche de pasión carente de amor, cambiamos cuando sentimos el vacío invadir nuestras vidas, cuando después de una relación fallida venía otra relación fallida, cambiamos cuando nos dimos cuenta que si se trata de pasión, casi todos los cuerpos nos brindaban la misma sensación de placer, y tan solo nos dejaban, aquella añoranza angustiante por ser amados.

Es que nuestro ser cambio de manera imperceptible, cambio de manera cuantitativa muchas veces, pero esos cambios, no podían ser percibidos de manera simple, sino mediante una observación controlada de nuestras emociones, de nuestros sentimientos, pero en un momento determinado nosotros cambiamos de manera cualitativa, entonces el cambio se hizo visible, y fue cuando encontramos en el amor, aquella sensación sublimada que llenaba aquel vacío que sentíamos, cuando éramos amantes del placer.

El hombre busca el desapego, cuando en su interior el ego, ha sido dominado, pero ¿Como ha logrado esta transformación?, al igual que como el amor, el ego no se domina de la noche a la mañana, y el hombre no se desprende de lo material de manera fácil, sino como producto de una serie de cambios, que ha ido experimentando en su camino a la sabiduría, hay que reconocer en primer lugar que uno tiene un ego y este ego te domina, para poder luego enfrentarle, tratar de controlarle, reconociendo lo limitado de nuestro ser, lo incorrecto de dejarnos dominar por el conocimiento, y sobre todo de creer que el fin de la vida sois vos, y que existe algo mas allá de lo que aparentamos, algo que está en nuestro interior, y ese algo sois

vos, el verdadero yo, pero todo este cambio, es un proceso de cambios sucesivos, que vamos experimentando, los cuales podemos percibir, cuando el hombre inteligente, se ha convertido en hombre sabio, desaparegándose de lo material y dominando su ego.

Al respecto Lao, en el Dao, escribe unos versos relacionados a esta segunda Ley, que deseo compartir, por su contenido, su manera sencilla de expresar su filosofía, y por último porque son palabras muy bellas:

*La fama o nosotros mismos, ¿Qué es lo que amamos más?
Nosotros mismos o los objetos materiales, ¿Qué tiene más valor?
La pérdida del yo o la posesión de los objetos, ¿Cuál es el mayor mal?*

*Por tanto: El que ama más, da más,
El que acumula mucho, pierde mucho.
El hombre contento no tropieza con la desgracia;
Aquél que sabe cuándo parar, no entrará en riesgos,
Y perdurará largo tiempo.*

El hombre sabio, vive en el desapego, porque sabe que nada es nuestro, no poseemos nada, ni la tierra donde está construida nuestra casa, pues, en cualquier momento la naturaleza reclamará su posesión, si los terremotos que azotan la tierra, y los tsunamis que destruyen pueblos enteros no te lo han recordado, aprovecho esta oportunidad para hacerlo, el hombre es parte de la naturaleza, y la aprovecha para su beneficio, la transforma, es cierto, pero no la posee, poseerla o presumir hacerlo, es presuntuoso, egoísta e ignorante, es ofensivo para aquella que nos permitió evolucionar, y para aquella que nos acoge en la vida y en la muerte, si queréis poseer la tierra, estarás en desarmonía con la naturaleza, en desequilibrio y vuestra vida estará condenada a la servidumbre.

El amor tampoco se puede poseer, el amor se encuentra, y si tenéis la suerte de encontrar a la persona amada, no creáis que sois propietario de esa vida que se entrego libremente a vos, nadie es dueño de nadie, decidimos querer, decidimos amar y entregarnos al ser amado, pero jamás perdemos nuestra libertad, siempre podemos irnos, alejarnos del ser que amamos, cuando este amor se ha consumido, se ha acabado, si tantas personas que han salido de vuestra vida no te lo han recordado, aprovecho esta oportunidad para recordaros, que no somos dueños de las personas que amamos, y si deseamos poseerlas, de seguro sufriremos, y las haremos sufrir a ellas, el amor es libre, por eso nos entregamos, no nos compran o nos vendemos, y

si así sucediese, que nos vendiésemos, que pobres seres seríamos al vivir siendo propiedad de un amo.

Lao, en otro verso, nos recuerda, que parte de estos cambios, empiezan obviamente por cambiar nosotros, dominando nuestros instintos primitivos, y como a través de este dominio se producen los cambios cuantitativos, que nos llevan al cambio de cualidad. Lao señala:

*Aquél que conoce a los demás es erudito;
Aquél que se conoce a sí mismo es sabio.
Aquél que conquista a los demás tiene fuerza física;
Aquél que se conquista a sí mismo es poderoso.
Aquél que se halla satisfecho, es rico;
Aquél que es persistente, tiene fuerza de voluntad.
Aquél que no pierde su raíz, perdura.
Aquél que muere, pero preserva a Dao, tendrá larga vida.*

Si la naturaleza como hemos señalado, basados en lo que la ciencia ha demostrado, cambia, convirtiendo la energía en materia, y la materia en energía, si producto de una gran explosión (el Big Bang), la expansión del universo permitió la formación de galaxias, y dentro de esas millones de galaxias, aparecieran sistemas solares, y dentro de esos sistemas solares, se diera origen a la existencia de planetas y de todos esos planetas, la distancia de uno de ellos con respecto al sol, y el hecho de que esta estrella llamada sol, tuviese un tamaño determinado, y que sus rayos solares, permitiesen la aparición de materia viva en la superficie del planeta, y que de esa materia viva evolucionase el hombre, millones de cambios imperceptibles, que dieron origen a nuestra especie, y nuestra especie al sistema de relaciones que hoy conocemos como sociedad, y que esta sociedad, cambiase en el tiempo, pasando de formas de producción primitivas, a formas de producción de tipo esclavista, feudal y capitalista, la evolución de nuestra especie, y por lo tanto de nuestra sociedad, deben de dar origen a una sociedad distinta, una sociedad que ya se está germinando en el seno de la sociedad actual, pero cuyos cambios, como en el caso del amor y de la conversión del hombre inteligente en sabio, por ser cuantitativos y múltiples no se pueden percibir de manera fácil, sino mediante una adecuada medición de estos cambios, nos referimos por lo tanto a una sociedad humanizada, debido a que el hombre ha podido sublimar sus pasiones, dominando mediante el pensamiento filosófico su naturaleza primitiva, y encontrando además en este tipo de pensamiento, una manera de existencia, que le permite vivir en el estado del desapego, en armonía con la naturaleza. Basado en todo esto, es que nos atrevemos a señalar que:

“La búsqueda de esta comunión o armonía con la naturaleza, el encontrarse consigo mismo, el asimilar nuestro pasado como la gran lección de lo que somos hoy, reconciliarnos con nuestros actos, nos permitirá existir hoy con el único sentido de ser intensamente, de conciliar por fin la felicidad, de volar sin alas, de poder elevarnos por encima de las montañas más altas, de perdernos en la infinidad de nuestros pensamientos, de vivir intensamente, comprendiendo que este minuto de vida es una gran oportunidad de cambiar, y así sin quererlo y como consecuencia del existir, construir con la calma de la paz y de la verdad, un futuro mejor para nosotros y para todos, mas humanizado, mas estético, más racional y basado en una ética humana espiritualizada”.

Hoy personas, tan influyentes como el doctor Daniel Goleman, priorizan otros aspectos no materiales en las relaciones de los hombres, trata de valorar la capacidad del hombre de poder dominar sus pasiones, de poder controlar sus sentimientos, pero para ello, la sociedad del futuro, debe preocuparse en formar al hombre bajo otra concepción, por eso afirma en su trabajo titulado *“Inteligencia Emocional”*, que:

“Imagino un futuro en el que la educación incluirá como rutina el inculcar aptitudes esencialmente humanas como la conciencia de la propia persona, el autodomínio, la empatía, y el arte de escuchar, resolver conflictos y cooperar”

Finalmente en el tercer par de categorías, que conforman el sistema filosófico de Lao Zi, expresado en el Daoísmo, Lao considera que la única manera correcta de actuar, es *“No - Haciendo”*. Pero, ¿Que significa actuar en el *“No - Hacer”*?, no implica de ninguna manera adoptar una actitud pasiva o contemplativa de la vida, implica hacer, implica acción, pero vista de una manera distinta a la tradicional, significa en pocas palabras, poder aprovechar el movimiento natural de los acontecimientos, los cuales son dialécticos, pues, una verdad de hoy es negada por otra verdad, y esta nueva verdad a su vez es negada por la primera, dando origen a una nueva verdad basada en la primera, debemos de asumir por tanto que somos como el resto de los seres a nuestro alrededor, parte inseparable de la *“Naturaleza”*, y por lo tanto podemos aprender de ella y de su lógica contradictoria, la mejor manera de ser y de hacer.

“La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y las modernas ciencias naturales nos brindan como prueba de esto un acervo de datos extraordinarios copiosos y enriquecido cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los causes

dialécticos y no por los carriles metafísicos, que no se mueva en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia. Aquí, hay que citar en primer término a Darwin, quien, con su prueba de que toda la naturaleza orgánica existente, plantas y animales, y entre ellos, como es lógico, el hombre, es el producto de un proceso evolutivo que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica el más rudo golpe” – Federico Engels.

Lo citado anteriormente, señalado hace más de un siglo por Engels, ratifica nuestra filosofía, ratifica nuestra concepción natural de la vida expuesta hasta la fecha en el presente ensayo, y sobretodo ratifica, que esta naturaleza cambia y se mueve de manera dialéctica, y que el hombre al ser parte de esta naturaleza, está regido por las leyes de la dialéctica.

Vivir en el estado del “**No - Hacer**”, significa fundamentalmente no competir, ni mucho menos enfrentarse al cambio universal, a la lógica dialéctica de la naturaleza, sino por el contrario tratar de armonizar con ella, aprovechando su sentido y cadencia, su movimiento dialéctico para beneficio de nuestro desarrollo como personas. Vivir en el estado del “**No - Hacer**”, es existir en armonía con la naturaleza, es actuar sin agredirla y menoscabarla, es vivir respetando a la naturaleza y las leyes que rigen su desarrollo.

Lao señala al respecto en el Dao lo siguiente:

“El que busca conocimiento trata de aprender día por día; el que estudia a Dao trata de perder día por día. Porque perdiendo sin cesar se logra el “No - Hacer”. No haciendo se hacen todas las cosas”.

El hombre y la sociedad que no respetan a la naturaleza, están condenados a sufrir las consecuencias de su “**Hacer**”. Por muchos años, hemos considerado a la naturaleza propiedad del hombre, sujeta a la explotación de sus recursos, a la destrucción de sus paisajes naturales, a la depredación de sus especies, incluso a la lotización de sus tierras con un fin mercantil, hemos despreciado a la naturaleza, porque la creemos sometida al hombre y sus necesidades, pero olvidamos que esta naturaleza es nuestro origen y esencia, que surgimos de ella, y ella generó en su movimiento dialéctico, las condiciones para que podamos evolucionar, nos brindó los recursos para que sobrevivamos, pero nuestro “**Hacer**”, sin reflexión, nuestra lógica sin evolución, ha generado con la producción capitalista, que prioriza la ganancia antes que la vida, la contaminación de los ríos, la depredación de los bosques y las áreas verdes del mundo, la emisión excesiva de contaminantes y la creación irracional de residuos tóxicos, los cuales están

destruyendo las condiciones mínimas que necesita nuestra especie para poder sobrevivir.

Toda esta irracionalidad financiera, está muy lejos de una lógica económica, y mucho más lejos aún de una racionalidad ambiental, la naturaleza sufre cambios que ya no puede mitigar, el **“Hacer”**, sin reflexión, sin cambio, sin prever que una verdad siempre es negada desde su interior, dando origen a una antítesis de esa verdad, la cual es negada nuevamente por la verdad, para dar origen a una nueva verdad, nos puede conducir a actuar dentro de una irracionalidad, a vivir en desequilibrio con la naturaleza, con la vida misma, el calentamiento global, el efecto invernadero, la lluvia ácida y la destrucción de la capa de ozono, amenazan la existencia de nuestra especie, vivimos en un tiempo donde el agua es un recurso escaso, los polos se descongelan, los nevados pierden su cobertura de nieve, y las poblaciones comienzan a pelear por el uso del agua.

Toda esta irracionalidad ambiental, producto de actuar oponiéndonos a la naturaleza, a la vida, de **“Hacer”**, tratando de cambiar el rumbo natural de las cosas, de vivir de manera arrogante destruyendo la vida, la naturaleza a nuestro paso, nos hace vivir en desarmonía, y cuando un hombre o sociedad no vive de manera armónica con la naturaleza, entonces es antinatural, sufrirá y hará sufrir, y estará condenado a la extinción por su **“Hacer”**, que no es más que actuar de manera arrogante, tratando de cambiar la lógica dialéctica que rige la vida, es forzar a las cosas a que se den como una las planifica, pero siempre terminaran diferentes a lo que nosotros lo planificamos, porque al forzar un hecho, sacándole de la lógica natural de las cosas, este hecho no armónico con la naturaleza, será dañino para la vida, se convertirá en enemigo de la armonía y con el tiempo nos traerá dolor, sufrimiento, desaliento y vacío.

Lao Zi, señala respecto de la armonía lo siguiente en uno de los versos que escribió en el Dao:

Aquél que es pleno en su virtud interior es como un niño. (...) Sus huesos son blandos, sus músculos tiernos, pero su asidero es fuerte.

Aunque no conoce la unión del macho y de la hembra, sus órganos pueden excitarse, lo que significa que está repleto de esencia.

Aunque llore todo el día, su voz no enronquece, lo que significa que su natural armonía es perfecta.

Conocer la armonía es estar en consonancia con lo eterno, y conocer la eternidad se llama discernimiento.

Apegarse al disfrute de la vida causa desdicha. Disipar la esencia conduce al agotamiento.

Quien se opone a lo natural, está condenado al sufrimiento, porque el hombre que vive en armonía con la naturaleza, respeta sus leyes, respeta su lógica, y siempre está en equilibrio, sabe esperar, sabe perder, saber sufrir y llorar, y entiende que todo es parte de la vida, no ambiciona nada, solo vive intensamente cada instante que la vida le regala. El hombre que se opone a estas leyes, aquel que no vive en armonía con la lógica dialéctica de la vida, sufre porque trata de torcer lo natural a su favor, pero cuando algo se tuerce, cuando algo se modifica ya no es natural, y lo que no es natural como en el caso de la contaminación ambiental, tarde o temprano, se nos revertirá para hacernos sufrir, para causarnos dolor, desesperación y angustia.

Si buscas el amor, si tratas de conquistar a alguien, si tratas de poseer a una mujer que no te ama, estarás **“Haciendo”**, es decir actuando de manera lógica formal, pero la vida no es lógica, es dialéctica y por lo tanto lo que debes de hacer es mas bien **“No - Hacer”**, que implica más bien lo contrario no buscar, no suplicar, no poseer, el amor no se busca, ni se compra, no se conquista como se conquistaba en el Medioevo un pueblo, sometiéndole por medio de la violencia o infundiéndoles temor, el amor se encuentra, pero hay que saber reconocerle, he allí el actuar en el **“No Hacer”**, porque para reconocer al ser amado, hay que tener cierta sabiduría, porque hay que ver más allá de la conveniencia, la apariencia o la belleza exterior, más allá del placer que domina nuestras acciones e impulsos.

El amor no puede hacerte sufrir, el amor no te condena, ni te esclaviza, el sexo si, la pasión y la obsesión si lo hacen, y muchas veces confundimos el amor con la pasión, el sexo y la obsesión, y decirnos: “Sufro por amor”, y la sociedad comercializa nuestro dolor, alienta esta confusión, vive de ella; la venta de licor, de drogas, de regalos, de música, la producción de películas, todas estas cosas están basadas en esta confusión. El hombre que busca a una mujer por un estereotipo de belleza, está obsesionado con esa mujer, no la ama, y como su obsesión no es natural, puede destruir a esa mujer sino le corresponde o destruirse así mismo, tantos suicidios y asesinatos, tienen justificaciones en un “Amor” no correspondido.

Si el hombre busca a una mujer por el placer, si se casa con ella por el sexo, es muy probable que abandone a esa mujer, y busque otras nuevas experiencias de placer, y dirá en su defensa: **“Ya no te amo”**, la verdad es que nunca la amo, solo la deseo, y el deseo se acaba, el deseo aparece y desaparece, es algo psicológico, es como cuando uno desea una torta de chocolate, cuando se come la torta, el deseo disminuye, porque ya fue satisfecho, y cuando se come la torta de manera consecutiva, cuando se come a diario, el deseo disminuye aun mas, es más te llega a causar

malestar, el amor es más que deseo, implica por supuesto deseo, pero es más, sino se acabaría y te causaría malestar, el amor es un misterio, es un descubrir a diario.

Cuando el hombre, busca a una mujer por interés, estará condenado a la esclavitud, a perder su libertad, a estar sometido a los deseos de aquella que compró su cuerpo, pero no su mente, y esta falta de armonía entre mente y cuerpo, con el tiempo traerá la insatisfacción, el vacío, el hastío, produciendo entre ambos hostilidad y violencia. El amor es dialéctico, y hay que saber observar su movimiento natural, hay que actuar en el “*No hacer*”, es decir observando ese movimiento y actuando bajo esa lógica.

La verdad inicial del amor, la tesis primigenia, primitiva si deseáis llamarla así, es que el amor es pasión, sexo, uno busca a una compañera por atracción, busca en ella placer más allá de nuestro cuerpo, el amor se basa en las apariencias, en cosas que nos atraen de la otra persona, por lo tanto vivimos el amor en el placer, pero este placer, el sexo por sexo, la atracción física inicial, esa verdad, nos va dejando después de cada relación un vacío, el cual al inicio no podemos explicar, sentimos una leve sensación de soledad y de miseria, y creemos que debemos de experimentar aún mas placer, pero las sensaciones que surgieron al interior de esta verdad se agudizan mas y las sentimos más, nos hacen seres más miserables, tristes y solitarios, a pesar de que tenemos el objeto de nuestro placer recostada al lado de nuestro, aparece entonces una nueva verdad que niega a la inicial, una antítesis, el placer no es amor y no nos llena, nos hace miserables, sublimamos el placer, pero no nos quedamos allí, construimos de esta negación una nueva verdad basada en la inicial, el amor es sexo pero más que sexo, el amor no se busca, se reconoce, se encuentra, el amor no nos hace sentir miserables, nos llena, el amor no satura, es un misterio, el amor es vivir en equilibrio, es amor es renunciación sin perder la libertad, el amor en pocas palabras es una síntesis.

Y como podrán observar ustedes, esta tercera categoría filosófica de Lao, no es más que la tercera ley general de la dialéctica, la ley de la negación de la negación, que fue estudiada por Hegel y perfeccionada por Marx y Engels, uno de los cuales sostenía que:

“¿Qué es, pues, la negación de la negación? Una ley extraordinariamente general, y por ello mismo, extraordinariamente eficaz e importante, que rige el desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento; una ley que, como hemos visto, se impone en el mundo animal y vegetal, en la geología, en las matemáticas, en la historia y en la filosofía” – Federico Engels.

Finalmente, un ejemplo mas acerca de esta ley fundamental, lo podemos observar, cuando al igual que no podemos pedirle a una semilla entre nuestros dedos, que nos dé un fruto, sin antes haberla sembrado, y que de esa semilla, después de haber preparado el terreno donde la hemos sembrado, y de haberle regado con dedicación, surja una planta, la cual aun debemos de abonar y cuidar para que crezca y se desarrolle, negando su esencia de semilla, y con el tiempo nos dé un fruto que niegue a la planta porque es una forma distinta, pero que en su interior contiene nuevas semillas, lo cual nos indica que tiene en su esencia la verdad inicial, ese fruto aún tendrá que madurar para ser recogido y luego consumido, este proceso aquí descrito es natural, y el hombre debe de respetar ese proceso para obtener frutos, de no hacerlo se opondrá a la naturaleza, la dañara, la trastocará y por lo tanto, hará sufrir al hombre. Así debemos de observar al amor dentro de esa lógica y esa armonía.

El “*No Hacer*”, implica hacer las cosas sin oposición a lo natural, es observar cómo se desarrollan los fenómenos, y vivir en armonía con ellos, implica desarrollar la paciencia y la renunciación, como principales virtudes, implica dejarse llevar por la existencia, implica vivir con sabiduría nuestra vida objetiva, muriendo y naciendo de nuestras cenizas, cuantas veces sea necesario morir y nacer, porque la vida y la muerte es relativa, como relativa es la materia y la existencia, al respecto de todo lo expuesto en esta parte, la cita Osho, respecto a la vida y la muerte, presentada en su libro “*El Arte de Morir*”, es hermosa:

¿Cuándo comienza exactamente la vida? Es un proceso que no tiene ni fin ni comienzo. Nunca empieza. ¿Cuándo está muerta una persona? ¿Muere cuando deja de respirar? Muchos yoguis han demostrado científicamente que pueden dejar de respirar y seguir vivos y luego regresar. De modo que el dejar de respirar no puede ser el final. ¿Dónde acaba la vida? Nunca acaba en parte alguna, nunca empieza en ninguna parte. Estamos sumergidos en la eternidad. Hemos estado aquí desde el mismo comienzo, si es que hubo alguna vez un comienzo, y vamos a seguir aquí hasta el final, si es que va a haber un final. De hecho no puede haber un principio ni puede haber un final. Somos vida, aun cuando la forma cambie, los cuerpos cambien, la mente cambie. Lo que llamamos vida es solamente la identificación con un determinado cuerpo, con una determinada mente, con una determinada actitud, y lo que llamamos muerte no es más que el salirse de esa forma, de ese cuerpo, de esa idea. Cambias de casa.

La vida es dialéctica, lo sabio es vivir en armonía con ella, no oponernos a su lógica, no enfrentarnos a su desarrollo, para ello debemos de

reinventarnos mil veces, debemos de aprender a desapegarnos de lo material, esto nos permitirá vivir en armonía con ella, *porque quien nada tiene, nada teme, y nada pierde, por lo tanto es libre de seguir cualquier camino*, la vida es un misterio, la vida es un regalo, no hay más que descubrirla, la vida hay que vivirla y aprender de las experiencias para ir evolucionando, para desarrollar como personas, para ser síntesis de lo que fuimos y de nuestras contradicciones.

La vida es poesía, es magia, pero si vivís esclavo de vuestras pasiones y temores, si vivís esclavo de vuestra apariencia, de la careta que construisteis para ser “Exitoso”, te estáis perdiendo la vida, esta única existencia objetiva, donde sois consciente de que estáis vivo. La felicidad no radica en cuanto habéis acumulado en la vida, sino la manera que vivisteis la vida, la intensidad de vuestras emociones, el tiempo que estuvisteis consciente de que estabas vivo, la felicidad, son aquellos momentos en que distéis un beso con ternura, con amor, el tiempo que pasasteis con los seres que te amaban, no el tiempo que perdisteis con los que os adulaban y condecoraban, la “Felicidad”, es haber vivido haciendo aquello que te da libertad, aquello que te llena, a pesar de que no te hacia rico, la “Felicidad”, está en poder encontrar a aquella persona que te acepta con tus virtudes y defectos, aquella persona que no le interesa vuestro dinero o fama, aquella persona que comparte con vos, vuestros sufrimientos, que seca vuestras lagrimas en vuestros momentos de dolor, aquella que os brinda un hombro sincero donde llorar y mostrarte humano y vulnerable, es aquella persona especial, que te alienta a seguir, en momentos cuando el mundo te está pateando en el piso de mala manera, es aquella mujer que sale por las calles contigo agarrándote la mano, cuando el resto de personas te niegan, la “Felicidad”, mis queridos amigos, es poder reconocer en los ojos del ser amado, vuestra esencia, todo eso es la “Felicidad”, y también la vida, no te la pierdas, porque ningún momento del pasado ha de regresar, y el presente que no vivís con intensidad, muy pronto, más rápido de lo que creéis se convertirá en el pasado, aquel pasado que de manera absurda volverás a añorar...